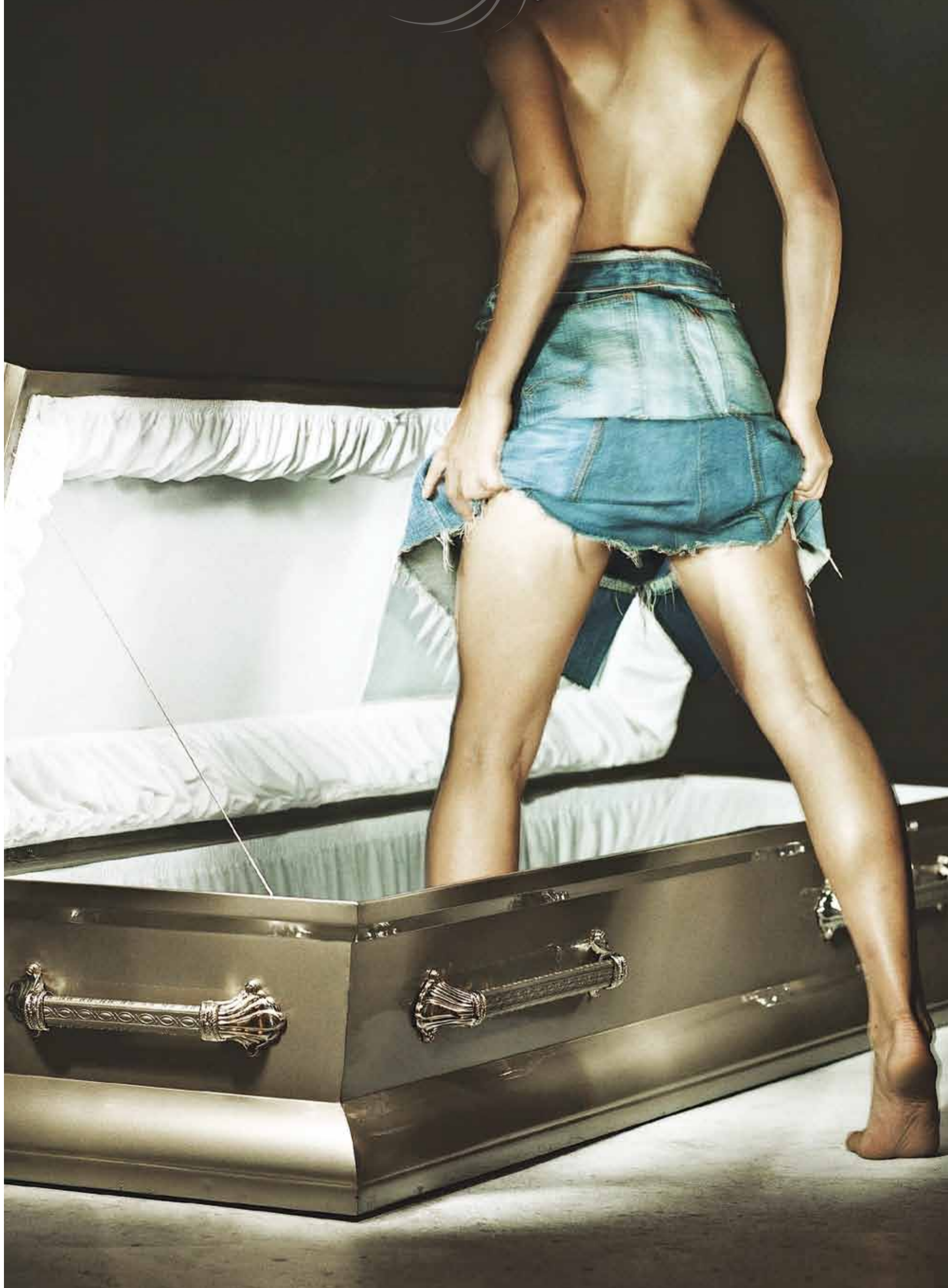


Cualquier cosa, menos quietos

# UNIVERSO CENTRO

Número 32 - Marzo de 2012 - Distribución gratuita - [www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)



4 Welcome to Tijuana

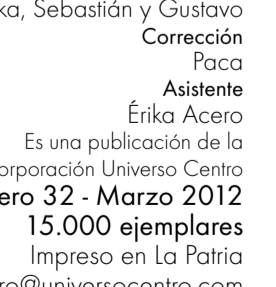
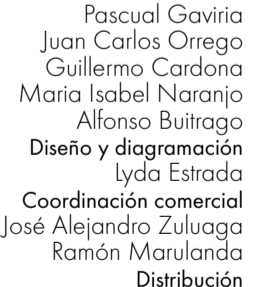
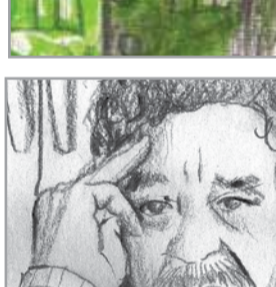
6 Girbaud: criminal rebel

8 Entregar los tesoros

10 De la mula al avión

17 Diario de Providencia

20 El peso espeso de la gloria



**Universo Centro**  
 Publicación mensual  
 Dirección y fotografía  
 Juan Fernando Ospina  
 Comité editorial  
 Fernando Mora  
 Pascual Gaviria  
 Juan Carlos Orrego  
 Guillermo Cardona  
 María Isabel Naranjo  
 Alfonso Buitrago  
 Diseño y diagramación  
 Lyda Estrada  
 Coordinación comercial  
 José Alejandro Zuluga  
 Ramón Marulanda  
 Distribución  
 Érika, Sebastián y Gustavo  
 Corrección  
 Paca  
 Asistente  
 Érika Acero  
 Es una publicación de la  
 Corporación Universo Centro  
 Número 32 - Marzo 2012  
 15.000 ejemplares  
 Impreso en La Patria  
 universocentro@universocentro.com

Distribución gratuita

www.universocentro.com

# Invertir en ciencia tiene su ciencia

Si no es a finales de marzo será a comienzos de abril próximo cuando arranque el tire y afloje por los 800 mil millones de pesos que, según la nueva Ley de Regalías, se van a destinar cada año a partir de 2012 en Colombia, para financiar proyectos de ciencia, tecnología e innovación, CT+I.

Al menos en el papel, dicha Ley garantiza que, en adelante, el 10% de todos los tributos que pagan las empresas por explotación de minas y energía, serán para la investigación, un rubro que en nuestro país representa un irrisorio 0.18% del PIB, mientras que países como Argentina y México invierten el 0.4, Brasil el 0.9, y en las grandes ligas, con un PIB varias decenas de veces superior al nuestro, estarían Alemania, que destina el 2.7, y Estados Unidos, el 2.9.

Con la platica de las regalías, se busca al menos igualar la inversión de países con un nivel de desarrollo similar al nuestro, como es el caso de Argentina y México.

Algo es algo, podría decirse, pero a lo poco que se invierte habría que agregar el enredo para asignar los recursos, mediante la creación de comisiones, subcomisiones y sub sub comisiones, en las que participan Colciencias, el Ministerio de Hacienda, el Departamento Nacional de Planeación, las gobernaciones y alcaldías de todo el país, además de las Comisiones Regionales de Competitividad y los Consejos Departamentales de Ciencia, Tecnología e Innovación. Sin olvidar las universidades públicas y privadas, los gremios empresariales, los centros de desarrollo tecnológico, los parques tecnológicos y las incubadoras de empresas de base tecnológica.

Según el documento de Colciencias, Regalías para la Ciencia, Tecnología e Innovación - Camino a la prosperidad regional, publicado en su página web en febrero 2 y que sigue ahí, "es conveniente que los proyectos sean diseñados por la articulación jurídica de los actores del sistema, en el concepto de Universidad-Empresa-Estado (...) y con el apoyo de los Gobiernos Departamentales o Municipales. Los Codecti o Codecyt creados, así como los Coordinadores Regionales de CT+I, que deben dar apoyo y ofrecer cooperación". (Sic)

Para Colciencias, también resulta "conveniente que los proyectos sean recomendados por las Comisiones Regionales de Competitividad, para que encajen en las prioridades definidas en los planes de desarrollo de un Departamento o una región. Si son varios Departamentos éstas deben articular la decisión".

Pero allí no para la cosa, porque, posteriormente, los proyectos serán presentados por las entidades territoriales a la Secretaría Técnica del Órga-

no Colegiado de Administración y Decisión de Ciencia, Tecnología e Innovación, la cual es ejercida por Colciencias, donde una vez verificados los requisitos y la pertinencia, se analizará la priorización, viabilidad y aprobación del proyecto.

A primera vista, resulta más fácil hacer ciencia que hacer lobby con ese rosario de comisiones y órganos colegiados, muchos de los cuales ni siquiera se han constituido ni se sabe quiénes los integran.

Sobre esta Ley de Regalías y su reglamentación, como de la ciencia misma, son más las preguntas que surgen: ¿La prioridad será la innovación? Y de ser así, ¿eso qué significa? ¿Innovación es descubrir una nueva especie botánica, micótica o zoológica o es más bien inventar un aparato que tenga rentabilidad económica inmediata? ¿La ciencia y la tecnología deben estar amarradas a la competitividad para ser tenidas en cuenta, según advierte el documento de Colciencias? ¿Qué probabilidades tienen de ser aceptados proyectos cuya rentabilidad sea a largo plazo o cuya preocupación sea más del orden patrimonial y académico, así no se sepa al final por dónde salta la liebre?

El concepto mismo de ciencia, tecnología e innovación, permite una tan amplia gama de interpretaciones que el departamento de Antioquia postuló a la Ley de Regalías una serie de proyectos de investigación donde convino alegremente energía y desarrollo de la capacidad empresarial; innovación y nuevos negocios en salud; biotecnología; desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación (TIC); un Museo de Historia Natural y otro proyecto que busca mejorar las capacidades en el sector seguridad y defensa.

Es decir, Antioquia propone destinar los recursos de CT+I a desarrollar la capacidad empresarial y a mejorar el negocio de la salud (no la salud ni la economía de los antioqueños), o a financiar proyectos de investigación en seguridad, cuando en seguridad y armas y guerra nos gastamos más del 6% del PIB desde hace años,

De otro lado, como se busca "cerrar la brecha tecnológica" pero a nivel interno, según afirma Jaime Restrepo Cuartas, director de Colciencias, las regiones más pobres, no las más densamente pobladas, van a recibir más plata. Pero van a recibirla cuando no cuentan con las universidades, los centros de investigación ni la experiencia ni el talento humano necesarios para aprovechar dichos recursos.

Así las cosas, departamentos como La Guajira, Sucre y Córdoba, van a quedarse con la tajada más grande del pastel. Mientras que Antioquia, Bogotá, Valle del Cauca y la región de Caldas, recibirán apenas el 14%, a sa-

biendas de que en estas regiones vive más de la mitad de la población, concentra el mayor número de personas en situación de pobreza y alberga más del 70% de los 17.339 científicos registrados en el país.

Habría que "cerrar la brecha" de Colombia entera con relación a los estándares internacionales que se invierten en ciencia y tecnología y mirar su ejemplo. Ni en Estados Unidos, ni en Alemania, y creemos que ni en Argentina, ni en México, les daría por inyectar dineros para la investigación y la innovación en ciencia y tecnología en lugares donde no existen. En ciencia, además, el laboratorio no tiene por qué, y a veces ni debe estar in situ. Vale decir, no hay que llevar un microscopio electrónico a un pantanero para estudiar la malaria; es más fácil y económico trasladar el mosquito.

Por otro lado y a la hora de decidir qué proyecto pasa, si bien se estableció una Secretaría Técnica en cabeza de Colciencias, y ahí meten baza el Ministerio de Hacienda y el Departamento Nacional de Planeación, los proponentes son alcaldes y gobernadores.

¿Se imaginan a uno de esos típicos alcaldes y gobernadores nuestros, ignorantes y avivatos, decidiendo qué proyecto de investigación pasa en su municipio o en su departamento, viendo a ver cómo le tuerce el cuello al rigor científico para cuadrar el cálculo burocrático y electoral? ¡Dios y la ciencia nos libren de semejante engendro! Y eso en el mejor de los escenarios, porque en el peor y el más común, que es el de la corrupción rampante, no hay que ser Nostradamus para augurar que buena parte de esa platica se va a perder, como se perdieron miles de millones de pesos de las regalías en el Casanare, por ejemplo, sin que nadie rinda cuentas ni pague las consecuencias del robo y el despilfarro.

Del otro lado del escenario está la comunidad científica, los investigadores y los académicos que llevan años produciendo ciencia y conocimiento con las uñas y que, si bien están de alguna manera representados en las universidades y en los centros de investigación, todo indica que a la hora de darle vida jurídica a la Ley de Regalías, no los tuvieron en cuenta.

¿Serán capaces nuestros científicos e investigadores de ponerle orden al asunto? ¿Se dejarán asesorar por ellos los gobernadores y alcaldes de turno? ¿Serán estos mandatarios capaces de comprender la responsabilidad que recae sobre sus hombros y lo cerca que deben estar los valores democráticos del método científico? Amanecerá y veremos. Porque ciencia es lo que le hace falta a esta iniciativa que busca paradójicamente promover la ciencia. ☘



## Las mujeres del fútbol

Juan Camilo Gallego Castro

José Saule le brillan los ojos azules a través de unos lentes gruesos que parecen la base de una botella. Viste una sudadera azul oscura y una camiseta celeste, como la de su natal Uruguay. Con su mano derecha agarra un bastón en el que se apoya y con la izquierda señala cada uno de los trofeos, fotografías y poemas que adornan su cuarto.

Sobre su cama pequeña se alza un crucifijo, y las fotos de su familia en sepia y blanco y negro. Está en sus noventa años y ya no tiene el cuerpo atlético que ostentó cuando fue jugador del Montevideo Wanderers y abandonó el fútbol porque no le pagaban.

En 1948 recibió un correo de Bogotá, en el que le ofrecían un salario como futbolista. De inmediato aceptó la oferta sin saber que se enamoraría en Medellín y se casaría con una antioqueña, solo para regresar a Uruguay en 1982. Primero fue jugador de Millonarios, pero luego de un año tuvo que abandonar el fútbol por una lesión de ligamentos y meniscos que traía de tiempo atrás.

Un viejo conocido del deporte en Antioquia, a quien le decían el "Cabo Torres", le ofreció a Saule ser entrenador del club Huracán. Y así fue como llegó a la ciudad, en donde fue también entrenador del Nacional y selecciones Antioquia.

No olvida su esposa fallecida, su gran amor, pero no pasa por alto que fue un gran bohemio en el mundo social medellinense, un galán de cabello rubio y ojos claros, apuesto y con un acento que encantaba a las mujeres y les hacía pensar en los grandes puertos del sur.

Eran los famosos años de El Dorado, cuando a Colombia llegaron algunos de los mejores futbolistas del continente a jugar en el naciente fútbol profesional. De manera especial Millonarios y Santa Fe impusieron la moda de contratar extranjeros, en su mayoría argentinos y uruguayos.

En Medellín, esos tipos fueron el imán que atrajo a un caudal más amplio de damas al vetusto Hipódromo de San Fernando, en Itagüí, donde jugaban Medellín F.B.C., Atlético Nacional y el desaparecido Huracán.

### De la hípica al fútbol

Al hipódromo las mujeres iban siempre acompañadas de sus esposos. Era una especie de rito social en el que las familias prestantes disfrutaban de uno de los pocos sitios de diversión que tenía la ciudad. Los memoriosos todavía recuerdan los nombres de algunos caballos clásicos: Kamasutra, Mosaico, Rabino...

"Las carreras eran de fábula. Mi esposa iba a San Fernando siendo señorita. Una tarde yo bajé al centro y vi que tomaba una camioneta que iba para el hipódromo con unos tipos. Me metí en esa camioneta y conversé con ella y la esperé porque trabajaba en una joyería famosa que había en Junín. Ahí comenzaron nuestros amores. Eso sí, las carreras eran muy buenas, porque eso era un hipódromo, no una cancha de fútbol. Claro que había arcos y lo que vos quisieras, pero eso no tenía mantenimiento, no tenía nada", recuerda Saule.

Pero la hípica venía perdiendo aficionados frente al fútbol. Cada vez era menor la rentabilidad de las carreras y los futbolistas iban tapando la celebridad de los binomios coloridos que alegraban los domingos. Pocos años después la hípica debió subordinarse ante el espectáculo de 22 extraños detrás de un balón.

### Las reinas del deporte

Las primeras mujeres que se acercaron al deporte fueron las esposas de tipos de prestancia o aquellas señoritas que se sentían identificadas con un reinado.

Ese espectáculo de las Reinas del Deporte en Medellín se remonta a la década de 1930, cuando cada barrio tenía su representante. Fue una costumbre que acaparó la atención de las mujeres por un lado, y el interés de los hombres por otro. Las damas se sentían identificadas y reconocidas en un espectáculo hasta ese momento masculino, mientras los varones veían en ellas una forma de popularizar el deporte y embellecer el paisaje. Además

todo servía para cumplir funciones benéficas, porque gracias a su convocatoria se recogían donaciones para diversas obras sociales.

José Saule cuenta que en un principio las señoritas que asistían a los espectáculos deportivos solo iban a la hípica: "no tenían idea de qué era el fútbol". Igual recuerdo tiene el entrenador antioqueño Gabriel Ochoa Uribe: "las mujeres no entendían. Les pasaba como a nosotros con el fútbol americano, que es difícil de entender porque tiene muchas reglas".

Las Reinas, que se harían famosas en el profesionalismo, impulsaron en Medellín, durante dos décadas, diferentes actividades sociales y animaron desde las tribunas los partidos. Al ganar protagonismo bajaron a las canchas para hacer el saque de honor y entregar ramos de flores a los equipos visitantes. Gabriel Ochoa Uribe, con su ojo clínico, recuerda a Carmen Elisa Arango, "La muñeca", quien fue una de las titulares en su momento:

"Las Reinas del Deporte fueron distinguiéndose. La que yo conocí fue La Muñeca Arango, de aquella época del 49 cuando estábamos en pleno campeonato. Yo apenas tenía 19 años y estábamos jugando la final con Cali. Apareció La Muñeca Arango y ella fue la que hizo el saque inicial del juego. Una mujer muy hermosa que lógicamente se hizo famosa por ese saque".

Para José Saule, cruzarse con las reinas en los aviones era todo un espectáculo que alborotaba pasajeros y pilotos.

Incluso, cuando lo normal era que peñeros como El Colombiano y El Correo reservaran la portada a las disputas partidistas en el país, algunas reinas de carnes atractivas y mirada provocadora como Blanca Ramírez llegaban a reemplazar a Jorge Eliécer Gaitán o a Laureano Gómez en las páginas principales.

Pero nada se compara a la llegada de los extranjeros. Según Saule, como había cientos de foráneos en el balompié, las mujeres empezaron a mirar con interés ese acertijo para hombres y a asistir a los estadios. Ya no era necesario ir acompañada del esposo o buscar el pretexto de una compañera que estaría entre las reinas para disfrutar del *football*: posiblemente el futuro marido estaba sudando en esa cancha llena de huecos.

### Las mujeres enamoradas

Como les sucedía a casi todos los deportistas llegados desde las orillas del río de La Plata, José Saule disfrutó aquella agradable experiencia de sentirse bañado por algo especial, mirado con devoción y curiosidad por las mujeres de la tierra de acogida. Las mujeres sentían por aquellos sureños un encanto particular. Era más sonoro un marido con apellido Saule que Jaramillo.

De acuerdo con el periodista antioqueño Gonzalo Medina Pérez, llegó un momento en el que casi el 70% de las personas que iban a los espectáculos deportivos eran mujeres: "la llegada de los jugadores argentinos a finales de la década de los cuarenta se convirtió en un suceso social para Colombia, entonces ellos se convirtieron en los grandes caballeros que asistían a las fiestas sociales y que bailaban con las señoritas prestantes de Medellín".

La ciudad vivía una especie de liberación femenina. Ellas constituían la mayoría de mano de obra en la industria antioqueña y tal vez ese asomo de libertad hiciera que se fijaran más en esos tipos blancos y guapos de quienes se escuchaba su nombre en cada esquina de la ciudad, que de los recelosos hombres de la Villa. Preferían esos "europeos" a los simples obreros que maltrataban su cuerpo en semana y jugaban el domingo detrás del balón. Los futbolistas de la tierra eran trabajadores solo reconocidos el último de los siete días de la semana, que recibían un salario irrisorio o que incluso jugaban por placer más que por plata.

El encanto solo lo generaban los sureños. ¿Cómo no iban a cobrar si eran los que mejor conocimiento tenían del deporte? A su vez que eran los más lindos para las señoritas, eran los más talentosos y reconocidos de la ciudad. Pero había una importante excepción entre los extranjeros, un grupo que no obtenía suspiros sino rezongos: los peruanos. Recuerda Saule que los peruanos vivían en lo alto de Buenos Aires porque allá podían fumar marihuana libremente. No les gustaba bajar de allá arriba porque preferían una vida más discreta en la periferia. Pero si ellos aguardaban en sus casas, otros preferían una vida social y sexual más activa.

### Los placeres de Lovaina

El Norte de Medellín siempre fue el desfogue del centro. En todo el límite de la ciudad estaban los más famosos burdeles, las prostitutas más deseadas y uno que otro travesti.

José Saule se sonrió y no utilizó la palabra "travesti", más sacada de tiempos recientes que de aquellos años cincuenta. "Es que eso apenas fue ayer", explica el viejo con movimientos lentos y una voz achacosa con palabras que lo llevan a recordar. Al parecer vuelve a vivir.

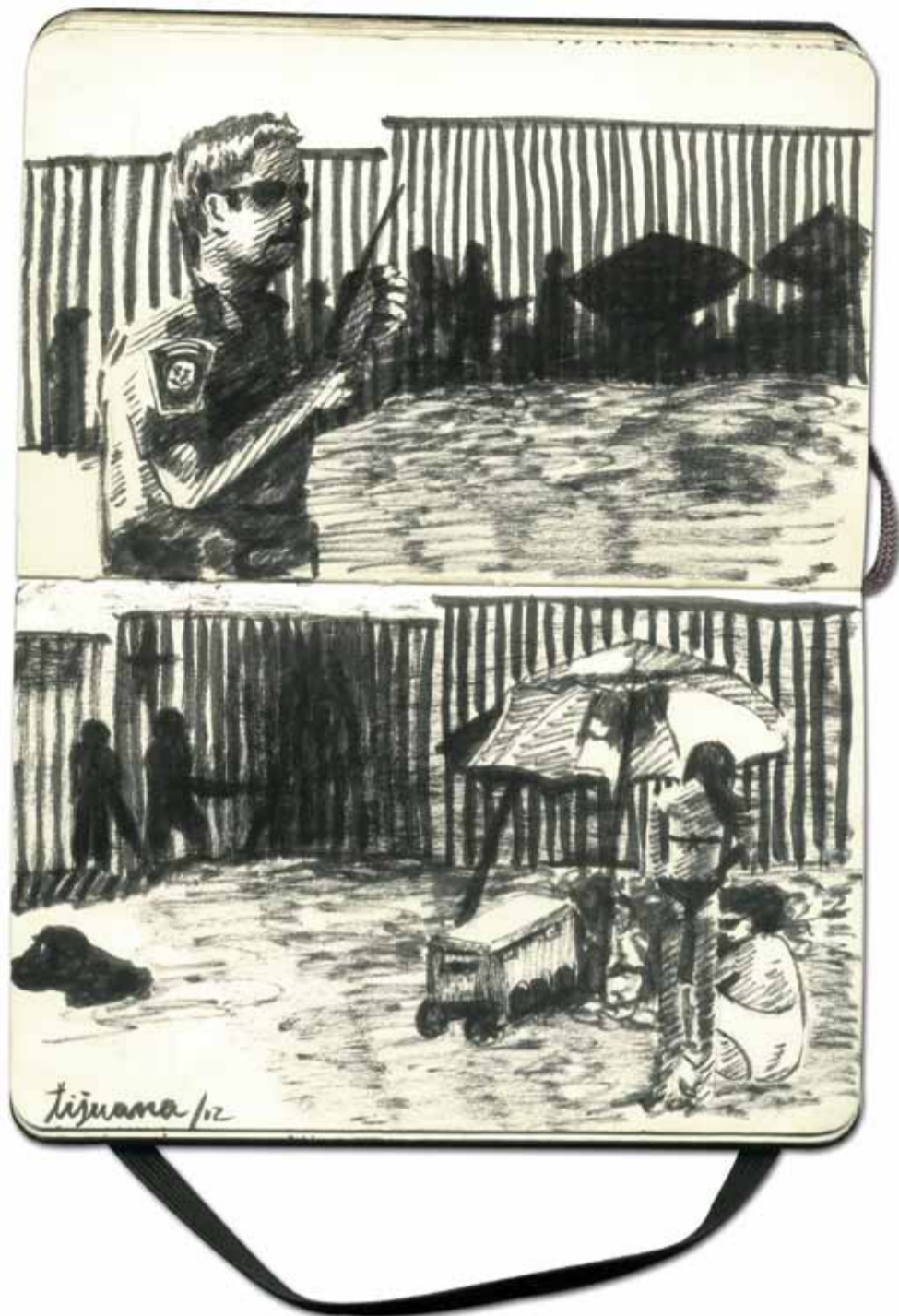
De Prado salían los ricos de Medellín hacia Lovaina a disfrutar los placeres que no había en casa. Allí también resultaban uno que otro domingo los famosos extranjeros para darle rienda suelta a las últimas energías que faltaban por consumir después de los partidos en Itagüí. Ni que decir de los argentinos que jugaban en Millonarios y Santa Fe. Llenaban el hipódromo con más de diez mil personas cada venían a la ciudad, y al finalizar el partido iban acompañados por el apuesto Saule hacia el Norte de Medellín. Nada más ni nada menos que para Lovaina, la famosa Lovaina. Y así fue muchas veces. A los extranjeros les encantaban las mujeres de los burdeles. Mientras en el estadio las señoritas suspiraban por ellos, en Lovaina bebían y pagaban por un par de piernas criollas.

Saule recuerda una historia que se repetía en muchas visitas. Había un tipo muy hermoso, un travesti con rasgos de mujer que siempre esperaba al uruguayo. Cuando arribaba del estadio se le acercaba y se le insinuaba. El viejo Saule siempre se le negó, aunque el tipo le dijera que no le cobraba porque le gustaba mucho este sureño.

José Saule, con su sonrisa pícaro, aún mantiene vivos sus años de bohemia. Se mantiene de pie todo el tiempo, así gesticula mejor y mueve sus brazos con holgura, para recordar que si las mujeres se enamoraron de extranjeros como él y se agolparon cada fin de semana en el estadio, uno que otro hombre también se inspiró en esos rubios de ojos claros para afirmar su gusto por el gol. Sí, el gol del que también querían ser merecedores. ☘



Foto José Luis Chavarriga



### El oficio

Ser un turista multicultural —¿un qué?— asume el riesgo no sólo de tener que pasar veladas bebiendo cervezas aclimadas acompañadas de músicas y conversaciones repetitivas, sino ante todo de tener que entrar en una politización —y por ende estetización— que valora más Barranquilla que Barcelona, Neiva que Nueva York o incluso más Maracaibo que Marraquech. Así me acerqué a Tijuana, no sólo coreando el sonsonete que la ha hecho aun más famosa, sino también con ojos prestos a contemplar la belleza que subyace a la injusticia social, la corrupción y la violencia. En otras palabras, como buen aprendiz de artista, la idea era rescatar la belleza incluso en lo más abyecto de lo humano, o en este caso, de lo urbano.

Sin embargo, una vez me aproximaba a la Línea, y aunque las expectativas estuvieran en aumento, las fuerzas decrecían en mismo orden. Por más de haber crecido en Medellín en los ochenta y andado sus calles desde entonces y, contrario a esa vanidad local que nos hace creer inermes al crimen foráneo, ahora ponía en duda mi escasa valentía y me cuestionaba sobre la necesidad de dar tan azaroso paso. Pero la vanidad tiene formas complejas de representarse y hay quienes la sacian visitando Barranquillas, Manauas o Tijuana, así que persistí. Atrás dejaba la aparente apacibilidad del Imperio, su impunidad invisible y su omnipresencia estatal, y me adentraba en aquella ciudad de la que sólo se oían ecos de crimen y descontrol y sonsonetes repetitivos.

### De la utopía socialista a la consumista

El paso fronterizo con Tijuana es el puesto migratorio más concurrido del mundo. Cruzar del Norte es una tarea bastante sencilla, tan elemental incluso que es el viajero mismo quien debe buscar al agente migratorio para poder pagarle el impuesto de entrada y hacer sellar su pasaporte. La gran mayoría de los que cruzan no requieren de ello, pues cruzar es un aspecto más de su cotidianidad. Cruzar hacia el Norte es otra historia, que aunque desconozco, tanto las largas filas de automotores como peatonales ya anuncian su dificultad. Como en cada ciudad fronteriza la vida se desenvuelve entre ambas realidades: están los que viven aquí pero trabajan allá, los que compran allá y venden aquí, y los que comercian y trafican en ambas direcciones.

Nacida a comienzos del siglo XX, la ciudad debe su fundación al hecho concreto de su localización geopolítica. Hay dos anécdotas de sus orígenes que pueden resumir muy bien su espíritu de contradicción y que con sus naturales variaciones se ha sostenido hasta hoy: la primera de ellas fue la invasión que sufrió por un grupo de mexicanos y estadounidenses que aspiraban fundar en todo el territorio de la Península de California el primer estado socialista del mundo. La segunda anécdota cuenta cómo, no muchos años después, la ciudad recibiría una oleada de expatriados rusos adinerados que huían de las reformas bolcheviques. Si el origen geográfico de la ciudad fue la

Otros centros

# Welcome to Tijuana

Sebastian Velásquez · Ilustración Cristina Castagna

### A la busca de Bart

Pese a los muchos méritos al respecto, Tijuana no cumplió con las expectativas de su mala fama. De la ciudad, terrosa por la aridez de la que forma parte, y a ratos gris debido a los nubarrones que traen los vientos del Pacífico, no puede decirse que sea bonita, o incluso agradable, pero tampoco que sea insufrible o caótica. Es más una mezcolanza entre la deshumanización de la urbe gringa y el descuido y limitaciones de la urbe latinoamericana. Es una ciudad para carros antes que peatones, y los carros usados importados son ampliamente asequibles; como en cualquier modelo de clase media ascendente abundan los centros comerciales y salas multicines; la Avenida Revolución, literalmente la única zona de la ciudad en la que se ven peatones, es la zona de la fiesta, las drogas y las putas, pero nada que sobrepase en calidad o sordidez a cualquiera otra similar; de la antigua furia del Río Tijuana y que décadas atrás inundó la ciudad, sólo queda una obra magnánima de canalización, ridícula frente al riachuelo débil que corre en medio. Aquí no hay gamines ni mendigos visibles; hay programas de ayuda para los mojados deportados; hay un gran centro cultural con museo y cinemateca y, como todo buen hervidero social, la ciudad es origen de diferentes manifestaciones artísticas. En suma, Tijuana no alcanzó a cumplir las expectativas de desorden que el turista multicultural promedio esperaría de ella —no para mencionar las de un medellinense resentido promedio—. Constatar que su fama está un poco desactualizada es constatar, de otro lado, cuán solos estamos en la absurda espiral de violencia en Colombia, tan repetitiva y lejos de solucionarse.

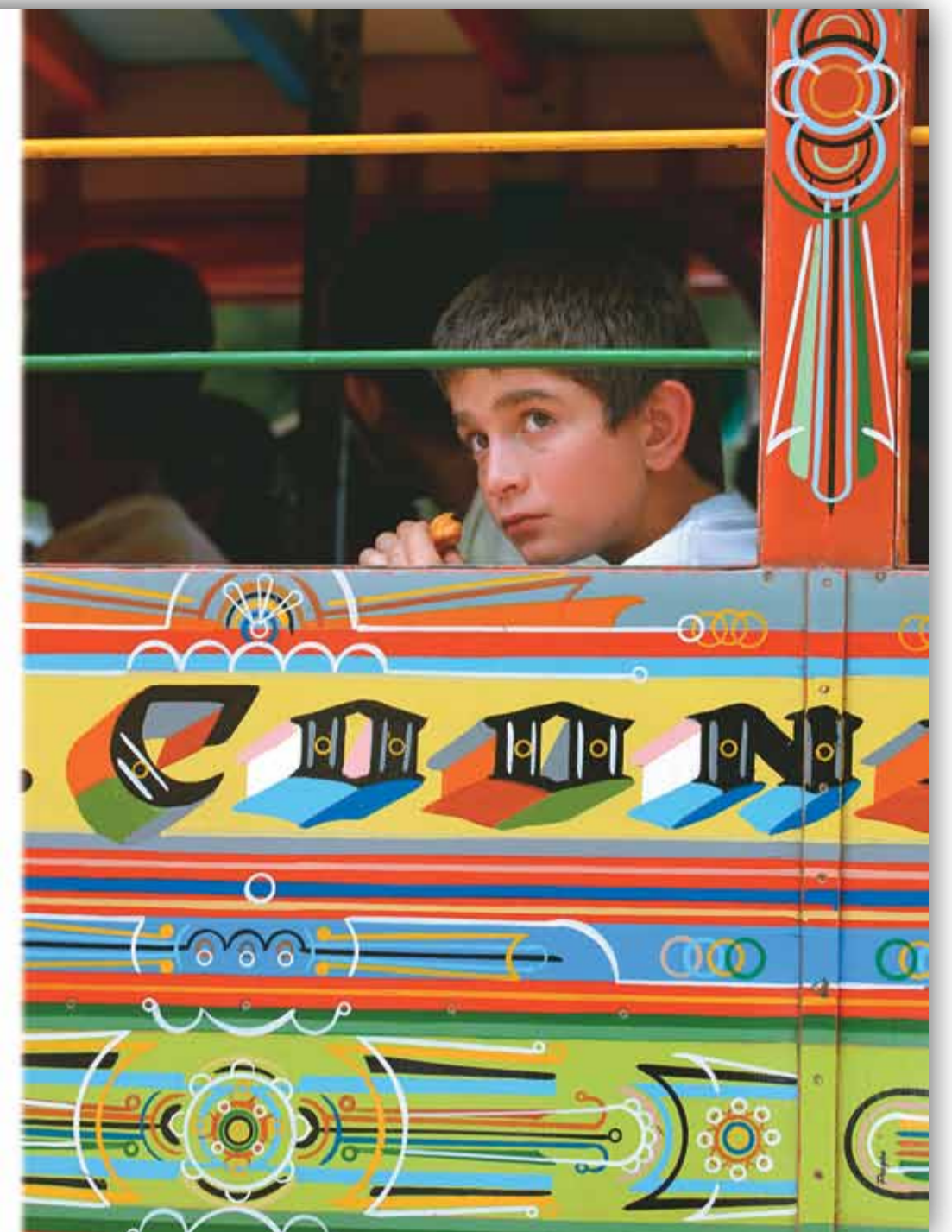
Años atrás tuve la oportunidad de ver un documental sobre esta ciudad. Era un trabajo inexperto y de escasos recursos técnicos y narrativos que retrataba velozmente prostitutas en la calle, habitantes marginales, cantinas de la mala y tráfico automotor. Nada tenía de especial excepto la imagen de un almacén en el que vendían Barts Simpsons en escala humana —gigantes— y hechos en cerámica. Mi viaje trajo a colación esas mismas imágenes en movimiento, ahora encuadradas por la ventana del carro del amigo virtual que me sacaba de paseo. Una vez más emité el juicio de la inexperiencia y falta de recursos técnicos y narrativos: del centro comercial al cine multiplex, de la casa a la taquería, de la línea al centro, y de trancón en trancón, aunque ni peatones ni Barts Simpsons gigantes vi.

Aquello sin embargo que sí ofrece Tijuana, en perjuicio incluso de la afamada *cousine* limeña, es su muy superior comida de mar. Sólo por uno de esos ceviches con chile o tacos de marlín vale la pena pegarse el aventón. ☐

Porque la vida entra en las palabras como el mar en un barco, cubre de tiempo el nombre de las cosas y lleva a la raíz de un adjetivo el cielo de una fecha, el balcón de una casa, la luz de una ciudad reflejada en un río.

Luis García Montero  
(Granada 1958)

*Porque el futuro es confiar*



### Salsa, calor y rumba!



## El Eslabón Prendido

Atendido por su propietario

Maracaibo arriba de Girardot



**Danzahara**  
Arte en movimiento

**HARA. Un viaje hacia el centro del ser**  
TEATRO PABLO TOBÓN URIBE  
31 DE MARZO DE 2012  
7:00 PM

**Muestra de alumnas Escuela Danzahara**  
Danza Árabe, Tribal, Bollywood, Flamenco, Samba, HipHop

INVITADOS  
Visuales THE FOREST EXPERIMENTAL  
Show especial en el café JONATAN  
Exposición LAURA LÓPEZ

DIRECCIÓN Y CREACIÓN  
Dennis Natalia Gómez Restrepo  
PRODUCCIÓN EJECUTIVA Yaira Monsalve

**TEATRO PABLO TOBÓN URIBE**

**HARA**  
Un viaje hacia el centro del ser

PLATEA \$25.000  
BALCÓN \$15.000

**INFORMES: 411 1774 - 312 741 4006**

# Girbaud: criminal rebel



Juliana Álvarez. Fotografías Juan Fernando Ospina

**El fundador de la prestigiosa marca de ropa Marithé + François Girbaud dictó una conferencia en el Teatro Metropolitano, en la que se declaró un asesino ecológico... redimido. UNIVERSOCENTRO también estuvo en Colombiatex 2012.**

tengo una falda larga de... ¡900 mil pesos! Es un platal por una prenda sacada del altiplano cundiboyacense.

Para darme caché y fingir que estoy curtida en moda, escojo un par de prendas y me encierro en el camerino. Lo mejor del almacén es el vendedor. En tanguitas y brassier me provoca arrastrarlo adentro y comérmelo aquí mismo. Con mi nueva pinta salgo al espejo: tenis Diesel, pantalón y blusa Marithé + François Girbaud. Me siento extraña, pero orgullosa. Esta ropa es cómoda y sofisticada. Ahora tengo una fuerte tentación de comprarla, tatuarme, hacerme un piercing, pintarme las uñas de verde y garmarme la vida sin horarios de oficina. Le pregunto al mancito cómo se pronuncia Marithé + François Girbaud. Se ríe y se ve más lindo: "Fransuá yirbó —dice, marití fransuá yirbó". Ahora puedo leerlo en francés: Marithé + François Girbaud. La pareja de diseñadores que, en los 60's, fundaron la marca con sus nombres, revolucionaron la moda de los jeans, fueron responsables de las enfermedades mortales que sufrieron sus operarios de planta y promovieron una de las mayores fuentes de contaminación ecológica.

Mucho tiempo se ha dicho que Marithé es la mujer de François Girbaud, pero él mismo lo desmintió en una entrevista cuando vino a Medellín en enero de este año. Voy a copiar y pegar la cita exacta: "somos una marca... claro, ambos también tenemos una nieta juntos." "El francés François Girbaud es un reteso en diseño y moldería", me dijo Amalia Ramírez, profesora de la escuela Arturo Tejada. "Trazó el molde de la camiseta NA. Un modelo que no tiene corte en los hombros, así que une el frente con la espalda con la misma tela, haciendo que la prenda encaje perfecta con el cuerpo". Nadie en la industria mercenaria y copietas de Medellín ha sido capaz de replicar la NA, una camiseta que a simple vista parece sencilla, pero cuesta 200 mil pesos. En 1965 M+FG mejoró el jean americano con el Stone-wash, un proceso que suaviza la prenda y la destiñe. En 1974 crearon el baggy-jean, ese ridículo pantalón que parece un globo de diciembre y que el cantante MC-Hammer puso de moda en Medellín hace veinte años con el video clip *can't touch this*. Sigo copiando y pegando, como una huella digital, no existen dos prendas M+FG exactamente idénticas". Sos-

inventaron el jean-strech, otra revolución en el diseño del jean que dio paso a los milagrosos levanta-colas. Mi amiga Paola, por ejemplo, le debe la vida a Marithé + François Girbaud. Gracias a estos bluyines pudo darle molde a su culo de comadre y conquistar a su esposo.

François Girbaud estuvo en Colombiatex, la feria de insumos textiles en el pasado mes de enero, y dictó una conferencia en el Teatro Metropolitano. Fui a verlo y escucharlo sentada en lo alto. Un mar de cabezas peludas alineando y cubriendo la totalidad de la silletería: demostración de la popularidad del tipo y del financiamiento de las tiendas Pilatos. François Girbaud es un viejito de 65 años, chivera blanca, gorra de beisbolista, cadenita skate y tenis punkis. Para resumir la conferencia: se declaró un asesino ecológico... redimido. "Nosotros inventamos el Stonewash —dijo ante el público—, un proceso con el que se han contaminado ríos en todo el mundo y se desperdició mucha agua". La conferencia duró una hora aproximadamente y luego, en el hall del teatro, una pasarela de niñas y niños lindos. Otras palabras que dijo Girbaud y yo copié muy juiciosas en mi libretica, fueron de este calibre: sant blast, permanganato, vintage, destroyer, bigotes, veneno, desperdicio, muerte, contaminación. Luego supe que para entender esta terminología tendría que ir a una lavandería donde se procesan los bluyines M+FG. Y allá me fui.

## CIELO E INFIERNO.

Ahora estoy en Jeans y Moda, una lavandería industrial en el Barrio Colombia. Es una bodega oscura con tres líneas de secadoras gigantes, una caldera, bluyines arrumados, operarios con las manos azules, calor y una humedad que me ahoga. Pedro Figueroa, supervisor de producción de Jeans y Moda, me acompaña y habla acerca del portafolio de la empresa.

Caminamos por un corredor con lavadoras tamaño elefante. Pedro me deja ir adelante. De sorpresa giro y lo pillo con los ojos clavados en mi trasero. Para salir del aprieto, gagueo en explicaciones: "El Stone-wash es un proceso de envejecimiento con agua, hipoclorito de sodio y trozos de piedra pómez. La fricción causada por las piedras y el blanqueamiento del hipoclorito produce el efecto de decoloración del índigo".

Yo me como las uñas y miro al piso. La locura que han causado los bluyines a lo largo de más de treinta años, se debe a que, irónicamente, estos pantalones mientras más viejos y gastados son más atractivos. Solo a Marithé y a François, unos hippies que se bañaban con jabón Rey en los sesenta, se les ocurrió la genial idea de vender jeans maltratados y rotos. Si no fuera por ellos, lo más probable es que aún luciéramos esos horribles pantalones marca Carrel, tiesos y teñidos. Nada más feo que los bluyines en perfecto estado, como los que entregan en sus dotaciones los patrones desconsiderados.

El asunto es que el Stone-Wash es un proceso agresivo con el medio ambiente. Hay que ir a Don Matías, el pueblo bluyinero del norte de Antioquia, para ver sus quebradas con esa asquerosa mancha azul. En el Barrio Colombia, en Jeans y Moda, luego de los lavados, las descargas de agua van a dar al río Medellín, no solo tiñéndolo con un indeseable color azul, sino contaminándolo con otros productos tóxicos. El reactivo hidrolizante blue 19, utilizado en este tipo de lavados, se descompone luego de 46 años. Por otra parte, por cada bluyín se gastan entre 70 y 80 litros de agua, el consumo promedio de una persona en un día. Y se lavan 2 mil bluyines diarios en Jeans y Moda. En un solo día, esta lavandería contamina el agua que una persona consume en cinco años y medio. Si a esto se le suma que alrededor de seis mil millo-



nes de jeans son fabricados al año en todo el mundo —según dijo Girbaud en la conferencia—, lo que se concluye es sencillo: el moderno "look de mendigo" está dejando el planeta como un guñapo. Todo por culpa del viejo Girbaud. La ventaja es que Jeans y Moda tiene un colador donde quedan las piedras pómez, sino también caerían al río. Menos mal.

Pero sigamos con Pedro. Entramos en una celda estrecha alumbrada intensamente con una bombilla. El calor es sofocante. Siento claustrofobia. El cuarto es utilizado para uno de los procesos manuales más exitosos de la moda: El vintage. Un operario con tapaboca, turbante y aerógrafo aplica un chorro de pintura anaranjada por las botas de un jean marca Girbaud. Esto con el fin de obtener un matiz pardo: el vintage. El permanganato de Potasio, además de ser el principal componente de la formulación, es un veneno que podría dejar al operario ciego, quemarle la piel, producirle edemas en el tracto respiratorio y volver el esófago chicuca. El uso del permanganato sobre los índigos fue también una invención de M+FG. Gracias a docenas de gargantas perforadas en las plantas de índigos, podemos lucir cómodos y sofisticados. El operario enmascarado levanta la cabeza y nos mira por un segundo. Quedo aterrada. Es un zombi con los ojos hundidos y desesperados. Recuerdo la tienda Pilatos y a mi chico tatuado. Recuerdo el recinto brillante, como una sala de museo, con olor fresco a chaquetas Girbaud de 700 mil. En esta lavandería pudren los bluyines y en Pilatos los venden. La frescura de Pilatos y el sofoco de Jeans y Moda son el cielo y el infierno.

## GIRBAUD: EL CÍNICO.

Ahora puedo repetir un lugar común, para eso soy periodista, ¿no? "El bluyín es la prenda de vestir democrática por excelencia". Basta pararse en la estación San Antonio del Metro, a las seis de la tarde, para ver en la plataforma una mancha azul en el horizonte y en las piernas. Vender. La palabra preferida del viejo Girbaud es vender. Y a eso vino a Medellín. Durante la Feria promocionó la tecnología desarrollada por los laboratorios de Jeanlogía. Con este nuevo desarrollo se trabaja con ozono en vez de agua y con láser en vez de permanganato. Durante la conferencia el viejo dijo: "Fuimos muy irresponsables. Ahora, sabemos cómo hacer el mismo proceso de blanqueamiento y desgaste, usando un 97 por ciento menos de agua". Los dueños de lavanderías quedaron asombrados presenciando las pruebas que se realizaron en la feria con la máquina G-2 de Jeanlogía. La promoción de la G-2 es real: los procesos de terminación toman la mitad del tiempo y garantizan el bienestar de quienes los fabrican.

Para darle bomba a su nueva cruzada, el viejo creó la campaña "Rebel, not criminal". Durante el desfile de lanzamiento, en Nueva York, los modelos lucieron jeans con batas de laboratorio, como si fueran unos científicos locos, a modo de protesta por el mal uso de químicos en la fabricación de ropa. Al finalizar el desfile, un niño le entregó a Girbaud una pelota estampada con el mapa del mundo. Lo que Girbaud realmente quería mostrar es que el mundo está en sus manos.

"Yo fomenté la industrialización de la contaminación —confesó durante la conferencia—, pero finalmente todo el mundo tiene los jeans puestos" y soltó la risa. Silencio. "Mucho malparido", dije entre dientes sentada en el teatro. El fin justifica los medios, pensé. ¿Quién es este tipo? ¿Un culicagado de 65 años? ¿Un genio? ¿Un frívolo? ¿Un cínico? Para finalizar la charla dijo: "Ahora yo trabajo así porque está de moda hablar de ecología." Supone uno que si no estuviera de moda, François Girbaud no hubiera venido a Medellín.

## ZOMBIS EN LA FÁBRICA

En Jeans y Moda, y con Pedro, me voy a ver los demás procesos manuales. Sant Blast fue otra palabreja que usó Girbaud en la conferencia. Pedro la explica: es un potente chorro de arena que aporrea el jean para darle otra apariencia desgastada. El look del Sant Blast es un solle, pero mata al operario. Utiliza arenas silíceas que envenenan lentamente. Las maquiladoras paisas de Levis y Calvin Klein no lo utilizan, pues la legislación gringa de importación lo prohíbe. Pero en Jeans y Moda, donde se lavan los jeans de Girbaud, se sigue desgastando con el Sant Blast.

Según dijo Girbaud, en la industria del jean hay dos millones de trabajadores en todo el mundo. ¿Pero cuántos hay en Medellín? No sé. Y me da pereza buscar el dato en la página de Proexport o Inexmoda. Además, según creo, la estadística no interesa. Con tal de que haya un solo trabajador sufriendo de tendinitis, enfermedades respiratorias y silico-

sis, por cuenta de Girbaud, ya hay historia para este periódico.

Caminando por los corredores de la lavandería me estoy derritiendo. Tengo la blusa pegada de la espalda y una sed brutal. Se me forra el brassier. Necesito un vaso de agua helada. En otra celda se ejecutan más procesos manuales: esponjados, lijas, destruidos, resinas, tie dyes, inmersiones, plantillas y craquelados. En otro cuartucho trabajan tres operarias. Una de ellas tiene un martillo en la mano, otra un motortool, y la otra una pulidora industrial. Luego de teñir el bluyín, su trabajo es cajetiarlo, romperlo y dejarlo muy lindo y comercial. Pedro habla y me presenta. Se pasa la lengua por la boca. Las operarias levantan la cabeza y me miran con rabia. Tienen los rostros hundidos y opacos. Es una mezcla de ira e impotencia. Estoy segura: en Jeans y Moda contratan zombis. No creo que el dueño tenga las tripas para traer gente normal a su planta. Siento un gran desaliento y tengo ganas de largarme. O por lo menos de vomitar. Pedro me mira con una sonrisa malévol y agarra un martillo. ☹





## Entregar los tesoros

J. Arturo Sánchez Trujillo. Ilustración Cachorro

Sobre *Hijos del tiempo* y las andanzas del poeta Raúl Gómez Jattin en Medellín.

MI amigo el poeta Raúl Gómez Jattin, a quien conocí en el Tercer Festival Internacional de Poesía en Medellín, dejó muchos recuerdos en la ciudad. Aquí fuimos cómplices de aventuras surrealistas, humeantes saraos y múltiples episodios quiijotescos, durante los meses crudamente alucinantes del año 1993.

Le habíamos rescatado de una cárcel en Cartagena, donde lo encerraron por consumidor inaceptado y otras cosillas nada santas, a las que se atrevía en su diario peregrinar por las murallas, donde asustaba y asombraba a turistas con su verbo, su pose y sus candelas. Enviarnos una carta invitándolo al evento y pidiendo su libertad; la misiva llegó como lotería premiada justo hasta la dirección del presidio; fue una oportunidad que no desaprovecharon sus carceleros, para EXTRADITARLO A MEDELLÍN y asegurarse de no verlo más alternando pilatunas con el campeón Kid Pambel, en sus irreverentes cosas de “poeta maldito” por las calles de la llamada heroica. De paso, los moralistas suspiraron contentos.

Su venida fue motivo, quién lo creyera, de largas discusiones con algunos asustados miembros del comité organizador del Festival, que le tenían miedo y envidia revuelta, no solo por su particular y casi siempre incómoda manera de vivir sin límites, sino además por el brillo de su pluma. Al final pusieron una difícil condición para su venida: alguien del mismísimo comité organizador tenía que hacerse responsable de su control, y yo alcé la mano. Aunque eso, sobra decirlo, era imposible no solo por él, sino porque yo no garantizaba ni si-

quiera conmigo los controles que querían los poetas del paraíso. “Bueno —dijeron torciendo sus ojos—, un loco cuida otro loco”.

Por aquí estubo varias semanas y se robó como nadie la atención, admiración y aplausos del público de abajo y de arriba, que coreaba su nombre como lo hacen con los jugadores de fútbol en los estadios. Esto desató la ira y el celo tanto de algunos estirados escritores, como del más taimado tráfuga del Festival, ese oscuro demagogo de la “fraternidad poética” que terminó interesándose más por los números que por las letras. Así que trataron de sacarlo de programaciones consideradas problemáticas, con el fin de evadir sus indirectas y zafadas irónicas en tarima, y utilizando sutiles artimañas le pusieron algunas zancadillas seguras, de manera que, junto con su imprevisible edecán, cayera duro contra el pavimento.

Lo que ocurrió en estos días de estadía de Jattin en la pobre Villa del Aburrá fue de película. El director de cine Víctor Gaviria lo filmó y con él nos divertimos muy amistosamente en un librito improvisado con mucho azúcar. Como los politiqueros de turno empezaron a ver votos en las multitudes de jóvenes que asistían a las lecturas de poesía, no demostraron en acercarse, deseosos de empuñar y empañar el carácter libertario del evento. En esas, el alcalde de turno nos dio dizque las llaves de la ciudad y en los jardines de su propia alcaldía le hicimos humo.

Terminado el Festival, Jattin tuvo que internarse en el hospital mental. “Qué hago cuando se te corra bien la teja”, le pregunté el domingo que llegó, y me dijo: “¡Eche no joda! ¡Tranquilo! Me llevas a una cárcel mental que ahí la paso tomando nota y mamando gallo”. Cuando fui a la primera visita él mismo

me abrió la puerta del patio y me presenté a un fortachón que supuestamente lo vigilaba, le pidió prestada una grabadora para que oyéramos a su amigo Serrat mientras otros internos le hacían ruedo, y pasando por la administración, ordenó con mucha seguridad la hora exacta de sus pepas. En los quince días de atención en el psiquiátrico fue pues rey y señor, respetado, atendido y obedecido.

El músico Alfredo de la Fe fue al hospital a darle aliento y plata, pero él le murmuró que no se equivocara pensando que estaba enfermo, que era en esos patios donde acrisolaba su obra. Y hasta Pablo Escobar trató de contactarlo deseando que le escribiera no sé qué cosas, utilizando para ello a un pistolero cuyo que estaba en terapia, el cual apenas dado de alta cursó gentil invitación “a un sancocho en Envisgado”. Sin embargo el día de la comilona aquella no cumplió la cita: estábamos intercambiando versos y fumarolas masoquistas en el aeropuerto de la Universidad de Antioquia, al pie de las raíces del caucho mayor que los usuarios empezaron a llamar el árbol de Jattin.

Cuando el poeta decidió alargar su visita indefinidamente, argumentando que no quería volver a la calurosa cárcel de Cartagena, creció la encrucijada y alta preocupación de algunos zascandiles. Tratamos de alojarlo en un hotel distinto al Ambassador, lugar de albergue de los invitados al Festival, donde fue vetado irrevocablemente. Pero cuando llegábamos a los trámites, como quiera que él gesticulaba manoteando al aire en soliloquios, siempre nos cerraban el paso y nos señalaban la puerta de salida desde la recepción.

Milagrosamente logramos que en la villa deportiva, lugar de paso de los jóvenes gimnastas de provincia, se le asignara una habitación, pero eso solo duró

una noche. La directora, después de expulsarlo la mañana siguiente, llamó histórica a la oficina del Festival diciendo que se la había pasado toda la noche “andando en cueros y fumando porquerías en los corredores”. De inmediato, con la negra, abogada parcera del bailoteo y la salsa en los bares de Carabobo, conseguí que se le arrendara un cuarto en una vieja casucha acondicionada como hospedaje por un policía jubilado. Por una extraña casualidad del destino quedaba en las fronteras con el barrio Niquitao, desde donde el poeta pasaba como saliendo al solar a los traviesos escondites de la corraleja. De allí regresaba a sus habitaciones, levitando con sendos camaradas y sendas consecuencias.

Una noche me llamaron a eso de las tres de la mañana a mi refugio transitorio, donde una muy querida musa me daba albergue. A gritos y angustiado, un hombre me conminó: “¡Oiga! ¡Oiga! Usted es el Jota, el encargado del loco. Venga por ese jueputa que lo eché, y no respondo... Ahí está empelota tirándole piedras a la casa. ¡Oye esos trancazos? Son piedras que está tirando a la puerta”.

Enmochilé una pantaloneta de mi querida que sabía le quedaba al gigante poeta, por ser ella de generosas caderas. Me demoré una hora larga en llegar porque no pasaban buses y no alcanzaba el billete para un taxi, puesto que ya el de los hilos y la bolsa del Festival había decidido cerrar puertas y ayudas. Ese mismo “angelito” se tomó a renglón seguido el derecho de amenazar con el ostracismo a Jattin, el reconocido poeta de las letras colombianas, y a este su casual escudero: “Donde estén, no estoy yo, y el que ande con ellos, no viene conmigo”, rabió.

Encontré a Jattin en la acera como si fuera Adán antes de Eva pero ya con la serpiente: elevaba sus ojos al cielo, meditando y bañado en un picante perfume. Se enmelcochó con un frasco de pachulí, el único equipaje que le dejaron sus amigos de Niquitao: “Me lo robaron todo Jotica —informó cuando lo sacudí—. Solo quedó este perfume de rosas y el *I Ching* que usted me regaló, ahí está guardado en el ventorrillo de la esquina”.

Se vistió, si se puede decir eso. “Pilas hermano que estamos en cero y en la mira”, alerté pidiendo que le bajara un poco al acelerador. Como si nada me contestó sonriente, “¡Epa! ¡Qué me vas a decir tu güevadas! Si mi vida y mis cosas les asustan, las tuyas les dan miedo”. Luego fuimos por el libro de los cambios, lo recuperamos con mil pesos; los 500 que quedaban sirvieron para ofrecerle un fatal café con leche en un tintadero nocturno. Sucedió que la bebida trajo consigo una nata. De inmediato, con sonoro palmoteo, Jattin exigió que se lo cambiaran. “No sea marica —le refunfuñó al de la venta—, le he dicho que me dé el café bien limpiecito”. Sin mediar palabra, el fulano aludido, que parecía conocerlo, sacó una peñilla con el gran interés de aplancharlo. Me les puse en medio: “No ve que está enfermo”; pero el hombre gritó furioso: “Yo también estoy loco, malparidos”, y tuvimos que emprender las del correccaminos por las aún oscuridades de la Oriental con Amador.

A esa hora en el reloj de las tragicomedias estábamos ardiendo en la pira. Pagando el precio que tienen que pagar quienes siendo leales a su poesía viven y sienten como son, y parecen recordarle al mundo desde la contracorriente que esto no es el Edén, que hay llagas por tocar con un poco de metáforas ácidas, pero además, que la poesía no es solo o sobre todo un asunto de timoratos enmie-

lados, de falsos románticos cantándole al poder, a inexistentes amores de sillitas barrocas o a las florecitas.

Estábamos embalados. Muchos se escurrían en la esquina cuando veían merodeando a Jattin en lontananza y más aún si estaba conmigo. Ni en La Arteria, ni en el parque del Guanábano. Ni en La Boa, ni en Pastelería Santa Elena. Ni en El Jurídico, ni en Salón Versailles. Ni en La Polonesa... ni en parte alguna nos admitían. Solo nos quedaba el amplio y fresco paisaje siempre maleducado de Medellín. Los aduladores ya se habían gastado los aplausos, detrás de los cuales, se sabe, no faltan las patadas. Al final de esta aventura, considerados violadores de leyes sagradas, terroristas de la palabra contra la normalidad y las hipócritas costumbres paisas, todo nos terminó muy mal. Fuimos tirados al infierno de los poetas que es su mismo cielo: la calle. Sacrosantos motivos tendrían.

Esto es el pico de lo ocurrido, porque pasaron otras muchas cosas dignas de relatar que bien podrían ser un capítulo anexo de *Las mil* y no respondo... en un lugar de las manchas de Medellín. Algún día sin duda lo terminaremos de hacer, evitando que estas extraordinarias historias sean ignoradas por saltimbanquis de pasarela que quieren hablar, registrar y compartir solo glorias mentirosas repletas de egos mesiánicos. Reseñaré algunas que me encalambra la lengua. A saber, el trágico rescate de su poemario *El esplendor de la mariposa*, de las bodegas del aeropuerto. De cuando Jattin expulsara a su antiguo siquiátra y lanzara diatribas a un reconocido poeta en la lectura de la Biblioteca Pública Piloto. Acerca del encuentro y rosario de besos con León Zuleta en La Arteria. El incidente de una palmadita en el culo con unos bandidos que por poco le dan un balazo. De cómo dejó a un numeroso público en el recital extraoficial del paraninfo, prefiriendo comer sandía en el parque. El curioso caso de la revisión y los tachones que hiciera en la fiesta de salida del manicomio a algunas dedicatorias de sus poemas. Las minucias de aquel viernes, cuando rompiendo las últimas camisas de fuerza se despidió de las oficinas del Festival con dos frases cortas dirigidas al director: “Ajá, ¿qué verga es esta? Usted ni siquiera es humano”.

En fin, hay tanto que espulgar aquí que ya me he pasado en cuartillas. Lo que quería en esta nota, además de recordar unas cosas, era presentar a la vista y recordar la bella edición de *Hijos del tiempo*, publicación que Raúl Gómez Jattin dedicara a la pintora Bibiana Vélez Cobo, su ilustradora y gran amiga, que lo acompañó como nadie esa vez en su trajín desde la cárcel, superando innumerables obstáculos para que participara en el Festival de Poesía en Medellín. Este fue un texto que Raúl dejó olvidado en mi refugio y que siempre guardé como un valioso tesoro ajeno, esperando devolverlo a su dueña. A ella, de puño y letra el poeta le escribió en su primera página: “para el hada bibiana. La de alas de hielo y fuego. La que tiene en las manos los colores de la noche y el día”.

Hoy me ha llegado la respuesta de un correo que le mandé hace meses a Bibiana. La he localizado en España después de 18 años de búsqueda. Me dice que viene a Medellín, que está preparando una exposición sobre Jattin en Bogotá, donde se exhibirá dicho libro. En uno de tantos lugares del centro de Medellín, donde queda el aroma y el humo de estas andanzas, le entregaré su tesoro a Bibiana. Nunca me olvido de entregar los tesoros ajenos. ☪

# Papá y yo

Menina. Ilustración Pablo Jaramillo

MI padre era un auténtico misógino. No uno de esos universitarios que se relamen en público hablando mal de las mujeres y no pueden vivir sin una al lado. Cuando a mi casa se presentaban tías y primas, papá desaparecía sin dar una explicación y no aparecía mientras ellas no hubieran desaparecido. No sé qué vio en mi madre que lo hizo quedarse a su lado para siempre. Pero en mí vio una afrenta, cuando juró que una mujer en una casa ya era demasiado, y se justificó al decir que a dos nadie las podría soportar. Para completar, y descontando mi calidad de hija indeseada, él hubiera preferido un indeseado. ¡Cómo habría sufrido mi pobre hermano, si conmigo se supone que tuvo toda la consideración de que fue capaz!

Papá como médico era increíble, aunque más increíble haya sido yo como su paciente. Cuando me sacó de sus sábanas y me envió a mi cuarto empezó a silbarme el pecho de una manera que para cualquiera habría sido alarmante. Él se limitó a decir que si en lugar de hija tenía un canario era hora de comprarle una jaula. Y lo habría hecho, si no hubiera sido por una muchacha que insistió en llamar al médico cuando me vio las uñas moradas. Después padecí frío en la noche. Él recetó una manta adicional, que de poco sirvió, y se agravaba mi mal cuando me dolía el estómago a media noche o en la madrugada.

Una noche se levantó con celeridad inusitada para un hombre que se acostaba y se levantaba temprano, puso al fuego una olla, le puso pan de ajo y dos ajos triturados. Empezó luego a buscar en la huerta hasta que encontró el enebro, el eneldo, el anís, una hoja de col o algo igual de maloliente, un rábano y, qué sé yo, algunas inmundicias más que le dictaron entre su maldad y su instinto. Mezcló todo. Cuando vi las burbujas y ebulliciones que despedía la olla de marras, le juré que ya no me dolía nada. Coló un poco de la pócima en una taza y me la hizo beber.

Le juré que ya estaba bien, que jamás volvería a llamar a su puerta. Me hizo beber otra taza y a esa altura ya era imposible contener el vómito, así que devolví hasta la sal del bautismo, sapos, culebras, todo lo bueno y lo malo que había entrado en mi cuerpo pequeño. Salí por ahí mismo mi alma inmortal, desde entonces solo tengo el pellejo. Renuncié a la manta adicional y jamás me volvió a doler el estómago. Ni nada.

Una vez lo seguí al cafetal y él ordenó que me devolviera. Seguí. Al fin y al cabo yo tenía su mismo carácter y era igual de testaruda. Me picó o me mordió o yo no sé qué me hizo un gusano, pero el efecto era como si me hubieran clavado una inyección para elefantes en el brazo. Apenas pude emitir un suspiro, pues tenía tan prohibido llorar como ahora tengo prohibido cantar. Supo entonces qué acontecía y cortó unas ramas, cualquier rama parecía servir, y me ordenó ponerlas detrás de las orejas, entre las axilas y en la ingle y me devolvió a casa, previa localización del gusano y después de enterrarlo medio vivo. Ordenó que me dieran agua. No pude. Era mucho el dolor. Pero por más que me haya burlado de las hojas detrás de las orejas y haya lamentado la muerte del hermoso gusano pollo, el dolor desapareció sin médico a los quince minutos.

Es de todos modos más que comprensible en un hombre que al ver que nacía una hija indeseada, dormía de día y lloraba de noche, haya querido irse de casa. Pero no pudo porque dio en ir a despedirse de la pequeña y desde ese momento se estableció un romance entre los dos, como un pacto sagrado. Por todos esos años debo rendirle mi gratitud infinita, aunque luego nos hayamos convertido en enemigos, aunque sepa que ahora estará esperándome en lo más profundo de los infiernos, pues sé de sobra que del cielo nunca le interesó el clima —ni la compañía—. Quizá algún día nos volvamos a encontrar. ☪





**DR. GUSTAVO AGUIRRE**  
OFTALMOLOGO CIRUJANO U.I. DE A.

CIRUGIA CON LASER

**Clínica SOMA,**  
Calle 51 No. 45-93  
Tel: 513 84 63 - 576 84 00

EDICIÓN No. **20**

**XX FERIA INTERNACIONAL DE LA CONSTRUCCIÓN, LA ARQUITECTURA Y EL DISEÑO**



**ExpoCamacol 2012**

AGOSTO 22 AL 25 DE 2012  
PLAZA MAYOR, Exposiciones y Convenciones  
MEDELLÍN - COLOMBIA

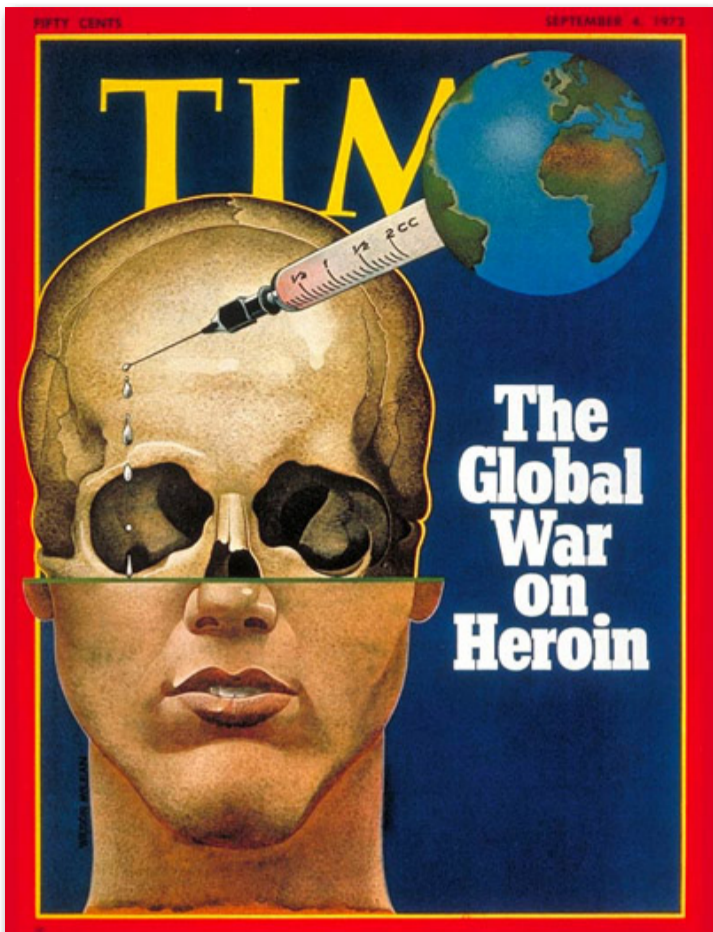
[www.expocamacol.com](http://www.expocamacol.com)

[f.com/feriascamacol](https://www.facebook.com/feriascamacol)

ORGANIZA  55 años de la Universidad de Medellín

APORTA  Medellín Mayoría para la Vida

 Alcaldía de Medellín



# De la mula al avión: una historia de éxito empresarial

Alejandro Gaviria

Entre las tres portadas de la revista *Time*, la primera que anuncia la guerra global a la heroína, la segunda que reporta la primacía de Colombia en el tráfico de droga y la tercera que informa sobre la creciente popularidad de la cocaína, apenas pasaron diez años. La primera fue publicada en septiembre de 1972, la segunda en enero de 1979 y la tercera en julio de 1981. En estos diez años, los narcotraficantes colombianos se consolidaron como los principales exportadores de cocaína a los Estados Unidos. La historia empresarial en cuestión contiene varias sorpresas.

La guerra contra las drogas, que comenzó en 1971, disminuyó de manera sustancial la oferta de heroína en el mercado de los Estados Unidos. Paradójicamente la menor disponibilidad de heroína incrementó la demanda por cocaína, multiplicó el número de consumidores de una droga por entonces marginal, casi desconocida. La mayor demanda impulsó el tráfico del alcaloide, puso en movimiento un prospero negocio de exportación. Pero los primeros traficantes fueron, por decirlo de alguna manera, aficionados, empresarios de ocasión: hippies con ganas de plata, diplomáticos ambiciosos, amas de casa desesperadas, en fin, mulas de todos los pelambres.

En mayo de 1974, en uno de sus primeros informes sobre el tráfico de cocaína, *El Tiempo* reportó el arresto en el aeropuerto El Dorado de varios norteamericanos, argentinos, chilenos, italianos y venezolanos que intentaban embarcarse con cocaína hacia los Estados Unidos. Los traficantes de la época llegaban a Colombia por unos días, compraban la droga en Leticia o en alguna otra ciudad fronteriza y salían literalmente cargados con cocaína. Los colombianos eran un grupo más entre muchos otros grupos de diversas nacionalidades. "En el mapa mundial del tráfico de drogas, Colombia es uno de los tres o cuatro países más importantes", informó el mismo diario *El Tiempo* por la misma época.

Pero los colombianos fueron los primeros en innovar en el transporte y la distribución de cocaína. La flota Grancolombiana, que había servido para transportar el café, apoyó (involuntariamente digamos) este nuevo reglón de exportación. A mediados de los años setenta, un agente de la DEA señaló sin rodeos que "uno de los problemas grandes es que mucha droga viene en la flota Grancolombiana, cuyo dueño es el gobierno colombiano". El gobierno no estaba en el negocio por supuesto. Pero no tenía ni los medios (ni la intención) de impedirlo.

Los colombianos prevalecieron por cuenta de dos innovaciones complementarias: el uso de aviones cargueros y el reclutamiento de sus compatriotas inmigrantes

para la distribución de la droga en las ciudades gringas. "Los narcotraficantes usan aviones remodelados de la Segunda Guerra Mundial debido a que son baratos, tienen amplio espacio de carga y tienen llantas largas, muy útiles para aterrizar en pistas de tierra", dijo otro agente de la DEA, experto en las lides del negocio. Por varios años, las Bahamas ofrecieron una estación transitoria (y providencial) en el camino definitivo hacia las costas de la Florida y Georgia. Entre 1978 y 1982, buena parte de la cocaína exportada por los ya prósperos traficantes colombianos pasó por Cayo Norman, la famosa isla Carlos Ledher que revolucionó por siempre el tráfico de cocaína hacia los Estados Unidos.

A comienzos de los años ochenta, Jackson Heights en Nueva York, ya era el epicentro del negocio. "El tráfico de cocaína está cada vez más controlado por los colombianos. Muchos viven en Queens y controlan el mercado al comienzo y al final, ya sacaron del negocio a casi todos sus competidores", dijo otro agente de la DEA, dedicado también al análisis empresarial. Pero la historia más interesante es quizá la de Central Falls, Rhode Island, un pequeño pueblo en el extremo nororiental de Estados Unidos. Desde 1980, la policía empezó a notar los primeros signos de opulencia. El pueblo se llenó de vehículos particulares con placas de Florida, Nueva York e Illinois. Las personas con ropa lujosa y joyas se convirtieron en una presencia habitual. Con el tiempo, la policía resolvió el misterio de aquella prosperidad súbita y sospechosa: Central Falls se había convertido en el centro del tráfico de cocaína de Nueva Inglaterra. Desde los años sesenta, muchos colombianos, casi todos provenientes de Medellín, habían migrado a Central Falls para trabajar en las centenarias textiles del pueblo. Estos migrantes fueron claves en la consolidación de las redes de distribución de la droga. Los negocios de alto riesgo necesitan de lealtades lingüísticas y culturales. En 1985, una tercera parte de los habitantes de Central Falls eran colombianos. Por entonces ya no todos trabajaban en la industria textil.

La consolidación de Colombia como el primer exportador de cocaína cambió para siempre la historia contemporánea del país. Disparó la violencia, corrompió la política, debilitó las instituciones, "rompió la tradición, transformó las costumbres sociales, reestructuró la moral, el pensamiento y las expectativas", etc. Resulta paradójico (o incluso trágico) que toda esta historia hubiese comenzado como un éxito de logística, como una exitosa operación de transporte y distribución. En Central Falls, Jackson Heights y otros enclaves colombianos se definió parcialmente la historia reciente de este país.

# Medellín con tugurios

Rodrigo Lara Bonilla (11 de agosto de 1946 - 30 de abril de 1984)

Pascual Gaviria

**8 toros a muerte**

ABRIRAN PLAZA LAS BELLISIMAS REINAS DE BELLEZA

SOMBRA		VALOR DE LAS LOCALIDADES		SOL	
BARRERA CONTRABARRERA	2.140,00	BARRERA CONTRABARRERA	1.300,00	FILA 1	1.400,00
FILA 1	2.020,00	FILA 1	1.400,00	FILA 2	1.300,00
FILA 2	1.900,00	FILA 2	1.300,00	FILA 3	1.200,00
FILA 3	1.780,00	FILA 3	1.200,00	FILA 4	1.100,00
FILA 4	1.660,00	FILA 4	1.100,00	FILA 5	1.000,00
FILA 5	1.540,00	FILA 5	1.000,00	FILA 6	900,00
FILA 6	1.420,00	FILA 6	900,00	FILA 7	800,00
FILA 7	1.300,00	FILA 7	800,00	FILA 8	700,00
FILA 8	1.180,00	FILA 8	700,00	FILA 9	600,00
FILA 9	1.060,00	FILA 9	600,00	FILA 10	500,00
FILA 10	940,00	FILA 10	500,00	FILA 11	400,00
FILA 11	820,00	FILA 11	400,00	FILA 12	300,00
FILA 12	700,00	FILA 12	300,00	FILA 13	200,00
FILA 13	580,00	FILA 13	200,00	FILA 14	100,00
FILA 14	460,00	FILA 14	100,00	FILA 15	50,00
FILA 15	340,00	FILA 15	50,00	FILA 16	0,00
FILA 16	220,00	FILA 16	0,00	FILA 17	0,00
FILA 17	100,00	FILA 17	0,00	BALCON	0,00
FILA 18	0,00	FILA 18	0,00		
FILA 19	0,00	FILA 19	0,00		
FILA 20	0,00	FILA 20	0,00		

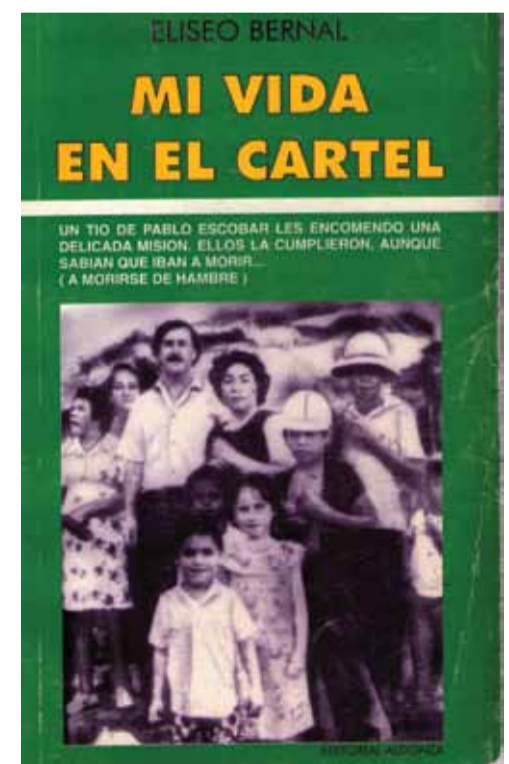
ORGANIZACION "CORPORACION MANUEL MURILLO TORO"

El negocio llevaba cerca de diez años. Hacía cinco que Lehder había comprado su Cayo Norman en las Bahamas con dólares de más y una especie de mensaje en una botella: el cadáver bañado de un vecino en un yate a la deriva. Pablo Escobar ya era un mito en el boca a boca, la mafia era tanto una novedad como una realidad. El libro *Mi vida en el Cartel*, que escribió Eliseo Bernal medio en broma medio en serio para contar su trabajo como editor en el periódico Medellín Cívico que dirigía Hernando Gaviria, un tío de Pablo, describe con gracia la idea que del Capo flotaba en el ambiente de la época: "Los rumores más próximos a la verdad eran los que se escuchaban en los corrillos de la política doméstica, en los que unos decían que se trababa de un ganadero muy rico y muy excéntrico del Magdalena Medio, gran filántropo y medio chiflado él por la ecología; mientras que otros, por su parte, aseguraban que no era más que un mafioso que le estaba financiando la campaña para la Cámara de Representantes a un político de segundo orden, Jairo Ortega Ramírez, a cambio de que éste lo pusiera como suplente suyo, para obtener así la inmunidad parlamentaria en caso de salir elegidos".

El periódico tenía el patrocinio recién logrado de Bicicletas Osito, la empresa de ciclas de Roberto Escobar, y Pablo figuraba como consultor en los créditos y columnista fijo en las páginas de opinión. Además de su activismo verde en la columna *Ecología y algo más*, Escobar había encontrado su vena social. Medellín sin tugurios era la nueva obsesión, y su tío se lo decía muy clarito a su redactor: "En primer lugar, mi estimado amigo, el periódico tiene que metérsela toda a Medellín sin tugurios. La idea de Pablo es sacar a esos cinco mil marginados que viven en los tugurios del basurero de Moravia...".

"Medellín sin tugurios" era un emblema popular y una amenaza pública en incubadora. Escobar llamaba al conmutador de la alcaldía para ofrecer un trabajo mancomunado, y el alcalde se escondía tras la cordialidad de la secretaria. Todavía no existía un expreso enfrentamiento con el Estado, se trataba más bien de una competencia desigual, con ventajas de sobra para quien contrataba con más generosidad y soltura. Pablo Escobar no se quedaba quieto: organizaba encuentros ecológicos en Nápoles con asistencia de la directora del Partido Verde alemán, utilizaba la discoteca Kevins para el Foro Nacional contra la Extradición y esperaba su palomita en el Congreso. Su nombre había acrecentado las sospechas con la ayuda de chismosos de esquina, copleros, congresistas atrevidos y empresarios desmotivados.

Pero la filantropía es un negocio vendedor. Y Medellín en aquellos tiempos también era solidaria y competitiva. Llegó marzo de 1983 y Escobar estaba en la cima filosa de la popularidad y el recelo. La Macarena fue el lugar perfecto para resumir el momento.



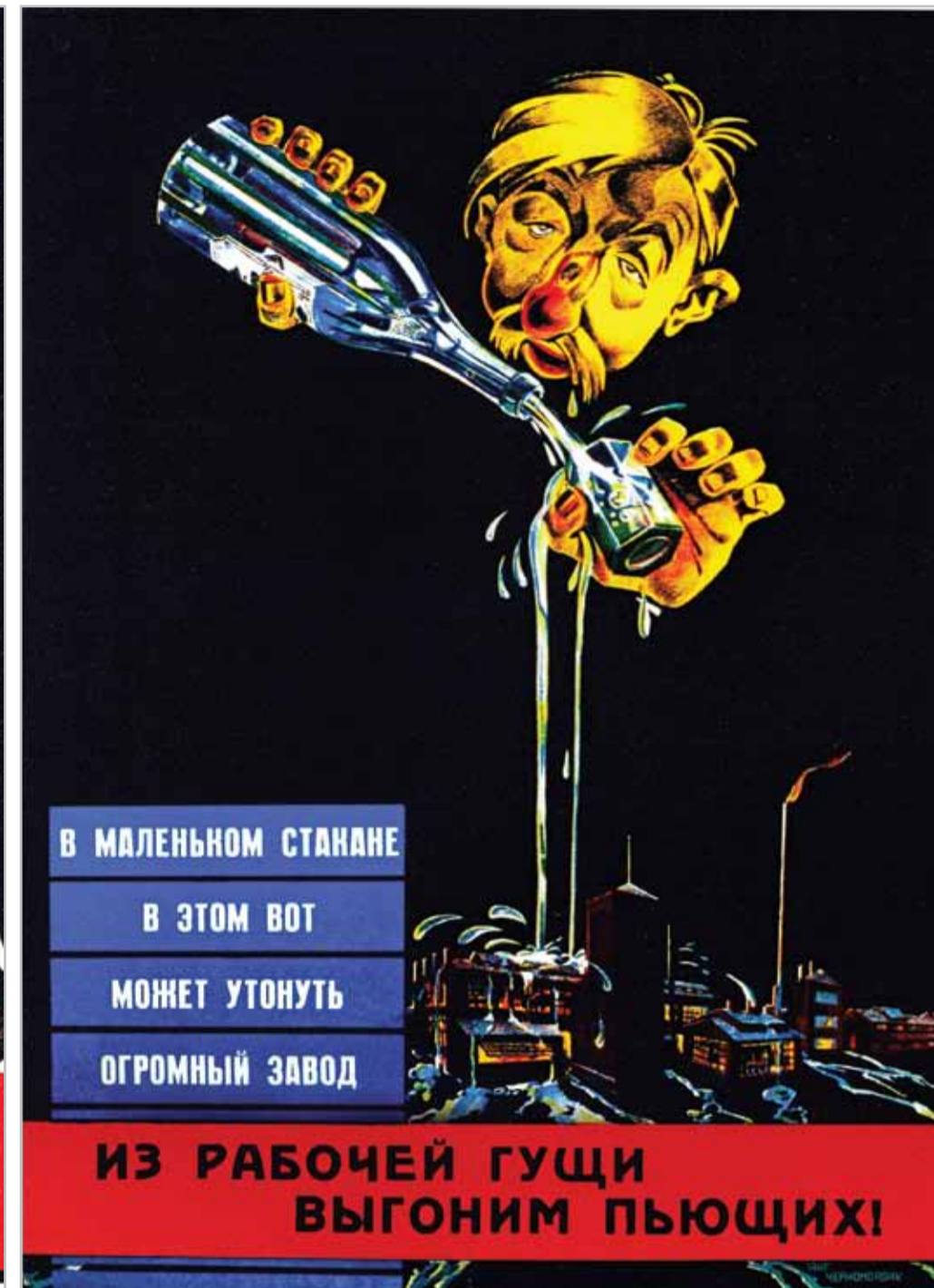
Más o menos desde la invención del vodka la Madre Rusia habla mal del trago. Allá el camarón que se duerme no se lo lleva la corriente sino que se congela. Y tal como se puede apreciar en la exposición *Tras la mirada de la Rusia roja*, que se exhibe en El Aula, la revolución bolchevique fue fiel a dicho empeño y combatió el alcoholismo con mayor rigor que el revisionismo y la burguesía, al punto de que llegó a ser gobernada por Boris Yeltsin, hombre sobrio por demás. Los colores planos de estos afiches prefiguran el arte pop y en general el fracaso en la lucha contra las drogas.



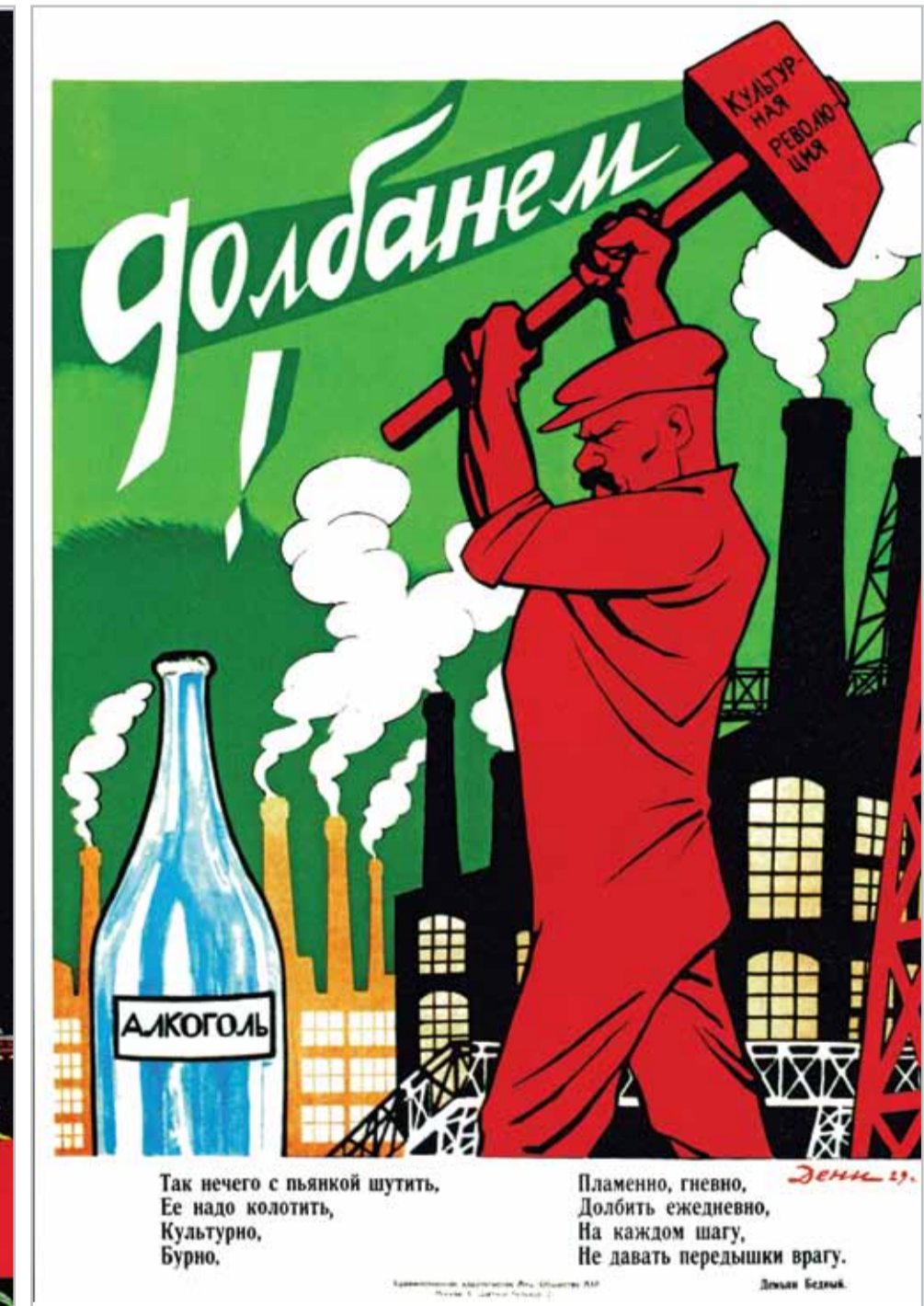
¡No!



Declaremos en voz alta, ¡afuera borrachos!  
Los borrachos solo causan vandalismo y averías.



En un vaso pequeño como este, se puede hundir una fábrica gigante.  
Echemos a los borrachos de la clase trabajadora.



¡Demos un golpe!  
La revolución cultural contra el alcohol.  
Entonces no se puede bromear con la borrachera, se debe vencer culturalmente, agitadamente, ardientemente, coléricamente. Golpéala cada día a cada paso.  
No des tregua al enemigo.

"En cambio, Nozdriov se lució en el capítulo de vinos. Antes de que sirvieran la sopa había llenado ya a los invitados un vaso grande de oporto y otro de Haut Sauterne, porque en las capitales de provincia y de distrito no se estila el simple Sauterne. Luego, Nozdriov mandó traer una botella de Madeira que ni un mariscal de campo había bebido nunca. En efecto, el Madeira parecía que abrasaba el paladar, porque los comerciantes, conocedores de los gustos de los terratenientes, que gustaban el buen Madeira, le añadian despiadadamente ron, y hasta vodka a veces, con la confianza de que el estómago de los rusos lo soporta todo".

Nikolai Vasilievich Gógol, *Almas muertas*

Estas imágenes hacen parte de la exposición *Tras la mirada de la Rusia Roja* que tiene lugar en estos momentos en la galería del Aula en Carlos E. Restrepo





# La ciudad de 1913

El plano Medellín Futuro, trazado hace casi 100 años luego de un concurso público, intentaba un primer orden para una ciudad que comenzaba a mirar el ejemplo de las grandes metrópolis. Puesto sobre la mesa se puede mirar como una especie de fotografía aérea, un retrato de los ilustres de la villa, una hoja de valorización y una utopía rayada por la realidad.

## Verónica Perfetti

El catastro levantado en 1913 por orden del Concejo de Medellín registra 275 manzanas para una población, según el censo del año anterior, de 70.547 habitantes en el distrito y cerca de 50.000 en el área urbana. La ciudad tenía una nueva dinámica de desarrollo marcada por la prolongación del ferrocarril a Bolombolo, la gran producción de café en el departamento, la expansión de las industrias, la construcción de varias carreteras y el desarrollo de la riqueza petrolífera del país.

En este marco de ciudad los hechos urbanos que consolidaron una trama se situaron sobre el núcleo central de la vieja ciudad colonial y su inmediata periferia: Guayaquil, San Antonio, Buenos Aires, Villa Nueva y la parte baja de Bolívar, inmediata a la quebrada Santa Elena y al río Medellín.

Es posible describir así el área del ensanche que se estaba produciendo: al Oriente la zona de mayor presión por las urbanizaciones esporádicas; la quebrada

Santa Elena demarcaba dos sectores de población socialmente diferenciados: al Norte incluía la parte alta de Villa Nueva, unas tres cuadras más desde la Catedral y cuatro más hasta Carabobo. En la parte baja de la zona Norte abarcaba las tierras circunvecinas al río que hacía las veces de límite natural. En el Sur la calle San Juan servía de lindero. En 1905 se había señalado un marco urbano para la ciudad que se amplió en 1912. No está de más acotar que con el barrio Berlín se empezaron a construir en Medellín, a partir de 1917, las grandes urbanizaciones situadas por fuera del perímetro urbano.

Los alrededores del Parque de Berrío mantuvieron su condición comercial, lo cual incidiría de manera significativa en los costos de la propiedad. Guayaquil conformaría un centro de servicios de alcance regional con la plaza de mercado y la Estación del Ferrocarril. Algunos de los centros comunitarios, sociales y personales de asistencia mantuvieron su asiento en la traza colonial. Sin embargo,

la plaza de mercado y la plaza de ferias se localizaron con nuevas instalaciones sobre los bordes del límite urbano, y algunas fábricas y trilladoras compartieron estas áreas de extramuros. Los centros educativos de mayor atracción, la Universidad de Antioquia y el Colegio San Ignacio, junto a la Iglesia de San Francisco, conformaban la plazuela José Félix de Restrepo. Villa Nueva albergó los centros vinculados con la élite: el Circo España y años más tarde el Palacio Episcopal.

## Medellín Futuro

En el número de abril 18 de 1910 del periódico La Organización, la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) convocó a un concurso público para premiar “el mejor plano” de Medellín Futuro. El citado concurso se sumaba a las conmemoraciones del centenario de La Independencia, iniciativa de la Sociedad San Vicente de Paúl dirigida a exhibir los avances industriales. Los términos de la con-

ocatoria estaban orientados a mantener como base la ciudad existente, proponer modificaciones sobre el espacio público y proyectar las futuras vías determinadas entre el puente de Guayaquil, sobre el río Medellín, las tierras Cipriano (situadas arriba del Bosque de la Independencia) y las partes baldías del Oriente, aprovechables para urbanización. Este concurso planteó la posibilidad de recoger las sugerencias de la opinión informada. Paralelamente, la SMP, ente creado para el embellecimiento y ornato de Medellín, solicitaba apoyo al Concejo Municipal a través de la creación de un Acuerdo que adoptara el plano ganador como oficial, y tomara las medidas legales para asegurar el desarrollo futuro de la ciudad dentro de los parámetros de los trazos del primer puesto.

## Un concurso para un proyecto urbano

En 1907 Ricardo Olano partió a Washington en viaje de negocios. Hijo de minero procedente de Santo Domingo, Antioquia, llegó a Medellín a principios de siglo y se desempeñó no solo como comerciante sino como inversionista, industrial, urbanizador y político liberal. Participó en el Concejo de Medellín en 1914 y 1918, y fue miembro más que activo de la SMP.

Olano perteneció a la élite que lideró el progreso de la ciudad entre 1900 y 1930. El ingeniero Jorge Rodríguez lo definió como el más “progresista” de su generación. Su personalidad decidida y pujante, sus dotes especiales y su visión original hicieron de él un pionero de la urbanística, reconocido en Colombia y en el exterior gracias a su participación en congresos internacionales y a su actividad como director de la revista Progreso, órgano de la SMP desde donde mantuvo un intercambio de información sobre la ciudad colombiana y el urbanismo en Estados Unidos, México, Suramérica y Europa. Para entender su visión cosmopolita basta saber que el plano de la nueva ciudad de Canberra, Australia, fue presentado y comentado en Progreso.

La visita de Olano a la biblioteca del Congreso de Washington dio a Medellín, si se la compara con el resto de las ciudades colombianas, la posibilidad de adentrarse tempranamente en algunos aspectos de la modernidad. De esa visita surgió su inquietud de realizar un “plano de la ciudad futura”. Su utopía en aquel momento era visualizar un desarrollo racional para Medellín, como más de un siglo antes lo había hecho Pierre Charles L’Enfant para la capital de Estados Unidos.

La ideología liberal de Giorgio Piccinato fue una directriz permanente de la lucha de Olano. Todos los principios del pensamiento político del italiano: los derechos ciudadanos, la participación pública, la libre actividad económica, la limitación en la intervención del Estado, fueron temas que ventiló en diferentes revistas y en la prensa. En esa reflexión de Piccinato se concluye que “la urbanística tiene en el liberalismo una de sus matrices ideológicas”. Por esto no es extraño que un ciudadano de comienzos de siglo tan progresista forjara los principios de la urbanística en Colombia.

## La idea de un plano

La oportunidad se presentó en la exposición industrial de 1910, donde el mismo Olano lanzó la propuesta de convocar a un concurso público para desarrollar un Plano del Medellín Futuro. A la idea se adhirió el señor Carlos Restrepo, quien en el periódico La Organización expuso los lineamientos de su proyecto, enmarcado dentro de las críticas a las condiciones defectuosas del trazado que mostraba la ciudad. Invocando el sentido de previsión que caracterizaba a la SMP, Restrepo presentó la imagen de “un cuadrilátero” con calles anchas que formaran el marco de la ciudad y así definirían un claro deslinde entre lo urbano y lo no urbano, demarcado con avenidas arborizadas. Tendría en sus cuatro ángulos los parques o paseos públicos, de los cuales había dos proyectados: el del Centenario y el de La Ladera. Por razones de estética e higiene, Restrepo situaba al Norte, en predios baldíos sobre la carretera de salida de la ciudad, otro parque al cual denominó Parque Central. La financiación estaba inspirada por la experiencia de Nueva

York con el Central Park. Los grandes problemas de inundaciones en los terrenos de los ejidos municipales serían resueltos por el cuarto parque, con una intervención de drenajes que lo hiciera aprovechable para lagos y con la siembras de eucaliptos para ir “suprimiendo el foco de infección más eminente que tiene la parte baja de la ciudad”.

El periódico La Defensa, del cual hacía parte el ingeniero Alejandro López, anunciaría el desenlace del concurso con estas palabras: “Para satisfacer la necesidad de que las construcciones futuras de la ciudad se hagan de acuerdo con un plan preconcebido y previamente estudiado y aprobado, promovió la SMP, con motivo del centenario, un concurso para premiar el plano que a una comisión asignada al efecto le pareciera más digno de ser adoptado, plano en el que constataran, además de lo actual, las correcciones que han de hacerse en lo futuro en el trazado de la ciudad, y el modo de prever su ensanche”. El primer premio fue otorgado al ingeniero Jorge Rodríguez y los siguientes a Federico Lalinde y Carlos Vallejo.

Luego de la premiación, el Concejo Municipal y la SMP crearon una comisión integrada por miembros de ambas entidades para perfeccionar el proyecto del ingeniero Rodríguez. Se tendrían en cuenta algunas de las ideas planteadas por los demás concursantes. Una vez que en el seno de la SMP se conoció y aprobó el Plano del Medellín Futuro, se preparó el documento legal que debía ser refrendado por el Concejo. El 5 de marzo de 1913, Ricardo Olano presentó ante el Concejo la propuesta sobre “el ensanche general de la ciudad en el futuro”, y el Acuerdo fue aprobado en primer debate.

El plano fue elaborado en su fase final por los ingenieros Jorge Rodríguez (autor intelectual), Alejandro López, Enrique Olarte (ingeniero-arquitecto), Ricardo Olano, A. Londoño, José Arango, Horacio Marino Rodríguez (autodidacta de la arquitectura) y el entonces ingeniero del distrito, Mariano Roldán. Dibujaron Horacio M. Rodríguez y J.J. Gil.

Como parte de la reflexión acerca de por qué se hizo realidad este proyecto, es importante destacar el momento coyuntural de voluntad política y conciencia “ciudadina”. Los integrantes de la comisión del Medellín Futuro fueron ratificados en su cargo por las dos entidades rectoras hasta finales de los años veinte. En síntesis, para que el plano de Medellín Futuro se hiciera realidad, se conjugaron la iniciativa de Ricardo Olano, el empeño de la SMP, el apoyo de la Escuela de Minas, el conocimiento de los ingenieros antioqueños, la voluntad política del Concejo, el interés ciudadano, las pésimas condiciones de salubridad, el desarrollo industrial y la especulación de las tierras a urbanizar.

Un año después el Ingeniero Municipal presentó un informe acerca de la ampliación de la calle San Juan y una zona alejada que se convertiría más tarde en la plaza de Cisneros. Este proyecto requería la inversión de una considerable suma de dinero de la que el tesoro municipal no disponía; sin embargo, se nombró una comisión para que se entendiera con los dueños de los terrenos. La cuestión fue planteada desde el punto de vista de la voluntad del Concejo para “hacer de Medellín la ciudad moderna”.

## Reglamento para el Plano de Medellín Futuro

El Acuerdo 56 de mayo 5 de 1913 obligaba a dar aviso al Ingeniero Municipal de la pretensión de edificar o reedificar sobre el área circunscrita por las calles de la ciudad, o en terrenos no urbanizados pero comprendidos dentro de la carretera de circunvalación señalada en el citado plano. A continuación se delimitaba la carretera de circunvalación que se iniciaba en el lugar denominado hoy Cuatro Esquinas. Tomando el oriente, bordeaba el gran parque hasta dos cuadras al norte del Cementerio de San Pedro, donde seguía hasta la parte más alta del barrio Pérez Triana. Continuaba por el frente del regimiento y seguía el ascenso hasta el límite del barrio Gerona y descendía por el sur del cerro de El Salvador hasta el Ferrocarril de Amagá.

La junta que asesoraría al Concejo a la hora de establecer las modificaciones pertinentes estaba integrada por el Ingeniero Municipal, dos representantes del Concejo, dos miembros asignados por la SMP y el personero. Tanto los gestores del proyecto como los miembros del Concejo eran conscientes de que si bien el plano intentaba garantizar las condiciones mínimas para la calidad de vida, al mismo tiempo suscitaba conflictos con los propietarios de los predios.

La adopción del plano como realidad obligó a valorar tres elementos que se presentaban en forma simultánea: lo existente como potencial de transformación, lo propuesto como abstracción y realidad del poder ser. Esta compleja tríada condicionaba los pilares que se habían erigido en 1890 como exigencias del momento: higiene, comodidad, ornato.

La atención prestada por Olano a la maqueta del Washington de L’Enfant, con sus claras perspectivas de ejes monumentales rodeados de parques y jardines, no dejó de ser una contemplación, pues solo podría entrever el proyecto de ensanche para Medellín traspasando los límites antiguos y desbordando hacia la periferia en busca de formas capaces de evidenciar la racionalización de la ciudad: la Gran Avenida Central que corre hasta el gran bosque, la Circunvalar que delimita una nueva periferia y congrega la ciudad alrededor de una nueva funcionalidad.

Es posible marcar la vigencia y efectos del Plano de Medellín Futuro como idea de la realización de intervenciones urbanas que cambiaron la faz del Medellín de una aldea a una nueva imagen de ciudad moderna. ●

La información de este artículo tiene como fuente la investigación Las Transformaciones de la Estructura Urbana de Medellín, La Colonia, El ensanche y el Plano Regulador presentada y aprobada para optar al título de Doctor Arquitecto de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.



Ricardo Olano





Stiven Lopez  
recorre las calles  
buscando movidas

# Estilario

Raúl Trujillo

Exclusivo para UC desde Buenos Aires

Gracias a Stiven por dejarnos hablar del glam rock, aquello maravilloso y profuso en ideas sin límites ni fronteras. Para los followers of fashion, como nos definió hace ya casi una década la argentina cronista de moda Victoria Lescano, la década del 70 representa un caldo de cultivo de la contracultura para la creatividad. Entre miles de imágenes, cada una más original, vale resaltar a David Bowie, que aterrizaba en su plato volador como Ziggy Stardust, un alienígena intersexual que pronto cotizó en los pubs y la bolsa de valores de NY. Ícono de su tiempo, con la cara atravesada por una Z relámpago—algo que también identificaría a KISS—, la estrella británica destella en el corazón del movimiento del arte pop. Glamuroso, con una cresta erizada en flameante naranja y ojos naturalmente de diferente color que hacían más particular aún al ser lánguido y esbelto que vestía catsuits y enteritos que podían ir del diseño tribal a listas coloridas y grabados geométricos, siguiendo los trazos del body art. A veces también podía ser una mezcla de smoking y enterizo en lurex para sus performances, todo plateado, y una que otra vez podía llevar un tercer ojo pintado en la frente.

Ese glam ya es cotidiano y circula por las calles cargado de fuertes y reconocibles imágenes e iconos, pero ahora llevados con una gran libertad en el juego de género. Es por eso que me gustaría poder usar en algunos momentos las X, para evitar definir un género que solo estando allí presente y viviendo la experiencia de su

actuar, podría intentar precisar, y eso sí, como dice Judith Butler en su teoría queer, el género se establece en la performance.

Como chicas de una nueva generación totalmente digital, sus lógicas representan una parte del cenbro global con miles de cuerpos globales, que así únicos y diversos también tienen un gran sentido de colectividad. De forma irónica, y a través de estéticas como el bastard pop, lo que se privilegia es la conectividad y la capacidad de comunicarse y hacer link con otros en un juego creativo que enriquece la experiencia de la nueva ciudad. Ya en Stiven no es cresta, ni jopo, ni rodeo; es una melenita punk que me recuerda, cuando cae como cola de caballo, los tocados de Equus para Pina Bausch. Siempre sonriente y con una frescura natural parece reflejar tanto brillo como polvo estelar, y si las siluetas y las prendas son venidos del jeanswear y los deportes, estilizando las formas y ajustándolas al cuerpo entre sexy y sano confort se pueden reinventar.

El kit urbano se ajusta a las proporciones de los cuerpos intersex, son elixs lxs que habitan las fronteras de lo que vendrá. Ahora Lea T y Andrej Peij levantan revuelo en los círculos de moda en París por su belleza trans de ángulos masculinos y contornos femeninos. Nuevxs divxs creativxs que circulan online, donde no hay límite entre indumentaria y disfraz. Aquí y ahora, en nuestra bella y conservadora villa, sin romper del todo con los códigos que exigen camisetitas, jeans, tenis y nada más, algunos habitan los límites, derriban las fronteras y portan con orgullo su belleza sin definición. ●



## Diario de Providencia

Antonio García. Ilustraciones Veronica Velásquez



El escritor Antonio García pasó 40 días entre mujeres en la isla de Providencia. Estaba con su suegra, su esposa y su hija. Nos regala un día de su diario que demuestra que los viejos pierden la memoria pero no la imaginación

Ayer, 27 de diciembre, me correspondió hacer el desayuno. Preparé panqueques, como dice Violeta.

Luego de terminar un artículo que tenía pendiente, propuse que nos fuéramos al centro, almorzáramos allá, compráramos cosas en el supermercado. Cruzamos el puente de los enamorados. En Santa Catalina hay dos restaurantes, el Bamboo y Oneida. El primero solo sirve platos a la carta; el otro, más modesto, tiene un almuerzo del día que cuesta doce mil. Comimos ahí tres almuerzos de sopa, pargo rojo, arroz, patacón y ensalada. Estaban bien.

Luego caminamos por el sendero peatonal que tiene muellecitos y luego subimos las escaleras hasta los cañones del fuerte Warwick, para mostrárselos a Violeta, que los había visto en una foto. Al regreso nos encontramos con Andrea Pomares Williams, una señora que Margarita había conocido la primera vez que fuimos al centro. La señora tiene 51 años, es ancha y feliz. Estaba en la puerta de una casa blanca de madera, donde vive y trabaja cuidando a un señor de 84 años. Nos invitó a entrar, nos regaló unas naranjas. La casa tenía techo de zinc. Dentro, todo se veía muy usado y endeble.

Andrea es de San Andrés. Allá tiene su casa, pero por \$350.000 mensuales cuida al señor Johnathan Archibold, un viejo marino que estaba sentado en una de las bancas que hay al borde del sendero peatonal, de cara al mar. El señor parecía un anciano concebido por García Márquez. Aunque siempre estuvo sentado, era muy corpulento, al menos de dos metros. Estaba descalzo y tenía los pies más grandes que he visto en toda mi vida. Debía de calzar por ahí zapatos talla 60. Sus manos también eran las más grandes que he visto. No estoy haciendo hipérboles garciamarquianas. Es verdad. Sus manos eran como esas manoplas de béisbol, con uñas tan gruesas que parecían huesos salidos de sus dedos. Tenía bigote y pelo canoso, la piel de su cara estaba salpicada de manchas negras, pero aún se podían ver los trazos de un rostro atractivo.

El capitán Archibold, como buen marino, estaba lleno de historias, pero la mejor de todas, la más alucinante y segura falsa, era esta:

En 1948, Archibold tenía 21 años y era policía (fue policía durante cinco años). Hacía parte de un grupo de treinta policías isleños que había sido enviado a Bogotá, aunque la mayoría no hablaba español ni conocía la ciudad.

Enfrente de la oficina de Jorge Eliécer Gaitán había una cafetería adonde Archibold solía ir. Ahí estaban dos tipos, ambos pendientes de lo que sucedía en la otra acera. Cuando salió Gaitán ambos se pusieron de pie. Uno cruzó la calle. El otro, alto y barbudo, se quedó en la acera opuesta, metió su mano en un amplio bolsillo que tenía su pantalón y, sin sacar su arma, disparó a través de la tela.

Todos se abalanzaron sobre el atacante evidente, Roa Sierra, pero nadie, salvo Archibold, había detectado al verdadero asesino. Incapaz de hablar español, había sido imposible para él hacerse entender, prevenir a los demás. Para colmo, tenía un arma sin municiones. Archibold, entonces, corrió hacia el segundo atacante y lo atañó por la espalda. Una mujer que estaba ahí, aprovechando la confusión general, se acercó a Archibold, levantó un

asiento y se lo descargó en la cabeza. Archibold cayó al piso. El atacante le echó una última mirada y emprendió la huida.

Hasta aquí, la historia ya era espectacular. Pero tiene una segunda parte, once años más tarde, que lleva todo hasta los límites de la verosimilitud.

En 1959, Johnathan Archibold ya es un capitán de navío. Unos tipos lo contratan para que lleve dos embarcaciones desde La Guajira hasta Miami. Llegó con la primera sin novedades. Sus empleadores le dijeron que cuando trajera la otra le pagarían todo. Archibold partió de La Guajira con un contramaestre que trabajaba directamente con los dueños de los barcos y un par de marinos más. En altamar se desviaron del curso y entraron en aguas cubanas. Fueron apresados por los guardacostas de la isla y llevados a tierra firme. Cuando revisaron la embarcación descubrieron un cargamento de cuarenta toneladas de marihuana. El presidente de la isla en persona, el mismo Fidel Castro, fue a ver a los prisioneros. Cuando vio a Archibold le preguntó “¿No me reconoces?”. Era el tipo que había matado a Gaitán y a quien por poco atrapa Archibold.

Archibold estuvo cinco años preso en Cuba. Dizque Fidel le mandaba dinero cada semana e incluso tuvo permisos para salir. “Tuve dos hijos en Cuba. No los volví a ver”, remata Archibold después de contar esta historia.

Así remata todas sus historias. Una sucedida en Cali con “tuve un hijo en Cali”, otra sucedida en el Eje Cafetero con “tuve un hijo en Manizales”. Así, en una biografía salpicada de hijos perdidos que no volvió a ver. Su única hija reconocida es la que vela por él. Tiene cinco nietos. Es tuerto. No puede parecerse más al marino que sale en los libros de aventuras.

Archibold aún sale a pescar en lancha dos veces al mes, en compañía de Andrea y su hermana mayor que tiene 94 años. Se queja porque ahora los guardacostas de Providencia están todo el tiempo molestándolo a causa de las embarcaciones dedicadas al negocio del narcotráfico. Andrea Corroborra la versión de Archibold. Los guardacostas siempre se acercan, hacen preguntas, revisan la embarcación, no los dejan tranquilos. A cada rato incautan lanchas con dos y hasta con tres motores de 250 caballos.

Los isleños se dedican a llevar gasolina a altamar para abastecer de combustible a las lanchas rápidas que llevan droga a Estados Unidos o Centroamérica. Cuentan Andrea y Johnathan que hace tres meses llegó una lancha a Santa Catalina, perseguida por los guardacostas. Se bajaron tres personas y atravesaron la propiedad de Johnathan (donde tiene sembrados ñame, yuca, naranjas y mangos) en medio de los disparos.

Nos despedimos de ellos luego de pedirles que nos invitaran a la próxima pesca. Hicimos un mercadito de \$36.000 (pan, galletas de dulce, galletas de higo, leche, jamón, queso y agua). Esperamos la chiva y dimos la vuelta larga hasta la casa. Al regreso estuve trabajando en mi novela.

Esta mañana nos levantamos a las cinco y media para ver el amanecer. Todos son diferentes: el de hoy era de mar apacible y nubes densas y grises sobre un cielo casi blanco. Hoy he escrito en este diario y he leído *Guerra y paz*. Desayunamos panqueques que cociné y, al almuerzo, lentejas que ayer había preparado Margoth. ●



**Caído del zarzo**

Elkin Obregón S.

**DOS ALMAS QUE EN EL MUNDO**

Cuando el maestro Gelsomino se jubiló, le pidió al dueño de la compañía que le vendiera al pianista. A lo largo de esos años había ahorrado —pensaba— lo suficiente para comprarlo, lira sobre lira, sin invertir en las goteras de su techo. Seguramente porque ya habían pensado en cambiarlo, se lo entregaron, por una fuerte suma, que el maestro Gelsomino pagó sin protestar. Y hasta hoy duerme el sueño y el despertar de los justos, en el armario de su sala, cuidado con mimo y amor por el maestro, quien, tan descuidado de su propio atuendo, no se olvida jamás de cepillarlo.

Lo sucede ahora en la compañía un nuevo pianista, más brillante de traje, pero tan parecido al anterior que casi nadie nota la diferencia. Cuando interpreta a Andrea Bocelli, o a Madonna, o a Juan Luis Guerra, la sala se llena de aplausos. Pero falta algo, querido lector, algo

que nadie sabe. Si fueras a la humilde casa del maestro Gelsomino, los verías a los dos, mientras la nieve cubre las ventanas, interpretando la *Apasionata* de Beethoven, hasta llegar al acorde sublime. Los dos —hombre y marioneta—, saben que morirán muy pronto, y quieren morir juntos.

**CODA 1**

A raíz de una crónica publicada el mes pasado en *Universo centro*: Ann Desclos, alias Dominique Aury, alias Pauline Reage. Autora de *Histoire d'O*, libro del que aquí no se hablará. Todo indica que las incidencias de esa historia eran meros juegos intelectuales, contados paulatinamente por la autora a su amante, el crítico y editor Jean Paulhan. Así solemos ser los franceses, desde el Marqués de Sade hasta Sarkozy: mucho tilín, y poco de paletas.

**CODA 2**

Murió un grande del cómic, el francés Jean Giraud, por otro nombre Moebius. Es casi insólito que su muerte se haya filtrado a la prensa antioqueña, tan ajena a estos asuntos. Moebius creó muchísimas cosas, muchísimas historias, muchísimos personajes. Uno de ellos, el teniente Blueberry, protagoniza un notable y atípico Western. Como dibujante y como narrador, Giraud ocupa un especial lugar en el santoral de los cómics. Pide varias lecturas, porque siempre da sorpresas. Es un creador, un dibujante de historias asombrosas. Se me parece a mí a Fellini, y a Will Eisner. Inútil preguntar por él en nuestras librerías. ☺

recoitar y asesorar con felicidad porque eres un afortunado.

el rincón refrito de truchafrita

**TEATRO PABLO TOBON**  
**22 DE MARZO 2012**

El pasado jueves 22 de marzo Pablo Escobar volvió a la vida. El Teatro Pablo Tobón Uribe y Mapa Teatro presentaron *Discurso de un hombre decente*, una obra de teatro basada en un discurso imaginario encontrado en el bolsillo de la camisa que vestía Pablo Escobar el día de su muerte, el 2 de diciembre de 1993. Éste discurso, escrito por el capo para el día en que fuera electo presidente de la República de Colombia plantea, entre otras propuestas, su voluntad política de legalizar la droga.

**Un aparte del discurso:**  
"Lo primero que tenemos que hacer, antes de entrar a considerar los aspectos legales, es una reestructuración profunda del negocio. Sí a una reestructuración profunda del negocio con un producto de alta calidad, digno de consumidores exigentes. Abogaremos ante la organización mundial del comercio por el reconocimiento de la denominación de origen de nuestro precioso oro blanco".

TEATRO PABLO TOBON URIBE PRESENTA

**VIERNES 30 DE MARZO 2012**  
**8:00 PM**

**NOVALIMA**  
RÍTMOS ELECTRÓNICOS DEL SONIDO AFROPERUANO

ENTRADA: \$ 40.000  
\$ 30.000

\* 20% DE DESCUENTO PARA AFILIADOS Comfama

CLASE MAESTRA DE PERCUSIÓN Y CAJÓN PERUANO  
ENTRADA LIBRE  
**10:00 AM**

INVITADO ESPECIAL  
**PUERTO CANDELARIA**

REMATE EN EL CAFÉ TEATRO CON...

www.novalima.net

Tubeleta.com 444-6300 #583

latina stereo 100.9 F.M. latinastereo.com

CECOM Musica Music Agency

comfama

TEATRO PABLO TOBON URIBE INFORMES: 239 7500

LA LIBRERÍA DE OTRAPARTE

Calle 27 Sur N° 43A - 61  
Teléfono: 302 42 18  
www.otraparte.org

Música, videos, poster, cuadros, camisetas, masapones, coctel especial y mucha lengua.

Sábado 31 de marzo  
**Bar el Guanábano**  
(Parque del Periodista)

Más de 5 horas con la mejor selección musical de los Rolling Stones

**50 Rolling Stones**  
años de rock  
Informes: 216 3742 315 5696368

cohete.net

Servicio a domicilio

**Girardot** Cigarrería

Lunes a sábado  
Venta de licores y confitería  
Cerveza

Cra 43 Nro 52-65  
Tels. 239 5180 - 239 6044

**Patricia Fuenmayor**

Asesora en seguros  
Tel. 321640 2928 - 260 2300  
patfuenmayor@hotmail.com

**Escritores hay muchos, vendedores hay pocos**  
Universo Centro necesita quien ofrezca su pauta con resultados.  
En este correo hablamos de porcentajes [universocentro@universocentro.com](mailto:universocentro@universocentro.com)

# El estilo Santos

Ilustraciones La Mona

**Los políticos ya no suelen usar las palabras Linaje, estirpe, alcurnia, progenie. Suenan clasistas y antidemocráticas. Y sin embargo la cuna sigue siendo un gran argumento político y electoral. Pero en ocasiones una revisión al tronco mayor del árbol genealógico puede resultar desagradable para el delfín de turno. Aquí están dos opiniones sobre el tío abuelo Eduardo, que terminan por retratar al sobrino nieta Juan Manuel.**

“Dijimos que estilo es la manera de manifestarse. La gente no sabe que el estilo es una fatalidad, por ejemplo, la manera como se tuercen los sombreros que usamos; en ellos imprimimos nuestro sello, o sea, nuestras pasiones; hasta le damos nuestro olor; en la oscuridad sabemos cuáles son nuestros calzones y nuestro sombrero, por el olor, por la forma, etc. El mundo, a cada instante, es nuestro estado de conciencia. Por ejemplo, todo lo perteneciente a Eduardo Santos huele y tiene la forma de la hipócrita virtud; toda Colombia huele a El Tiempo. Oigan la manera como hablan los jovencitos desdentados que envían noticias desde ese periódico:

“Ayer nombraron por unanimidad a Eduardo Santos para director del liberalismo. A la salida del Senado, sólo el luto riguroso por la muerte de doña Polita libró al doctor Santos de ser conducido en hombros”.

Fernando González  
Revista Antioquia



“Las cosas se parecen a su dueño. Y El Tiempo ha sido, es y será idéntico al doctor Santos. El respeto al statu quo, el culto a los valores consagrados, el servicio a dos amos, las velas simultáneamente prendidas a Dios y al diablo, el oportunismo elevado a categoría de necesidad patriótica, la cobardía disfrazada de prudencia, el miedo a la verdad, la mentira ataviada con los ropajes de la discreción, las fórmulas eclécticas, las soluciones salomónicas, los tonos grises, las medias palabras, los eufemismos, las ambigüedades, fueron siempre las normas de conducta y, aplicándolas sistemáticamente, llegó a convertirse en una de las empresas más prósperas del país. Pero Santos, además, le infundió su personalidad a millones de sus compatriotas. Porque el santismo es un estado de alma colectivo. La gente sigue la línea de la menor resistencia. No habla porque es imprudente, no escribe porque es peligroso, no exige porque es inoportuno, no protesta porque es subversivo, no actúa porque es contraproducente. Y si se atreve a hablar, escribir o actuar, lo hace con reticencias y ambages que diluyen la idea y desvirtúan la intención”.

Álvaro Salom Becerra  
Al Pueblo nunca le toca

## Antimateria

Quinientos académicos de la RAE de la lengua se pusieron de acuerdo en que hay ciertas maneras de referirse a los seres humanos en la gramática española, de modo genérico, así que cuando decimos, por ejemplo: la ciudadanía, estamos aludiendo por igual a hombres y mujeres; sin que sea necesariamente discriminatorio no acudir a formas como medellinenses y medellinenses, con la intención de ser más incluyentes, ya que esto puede conducir al uso artificioso y hasta absurdo de la lengua.

Después del informe firmado por un miembro masculino, Ignacio Bosque, se dejaron venir cientos de cartas, de los y las, que consideran un atropello a la razón tolar lo que se ha llamado hace rato “uso sexista” de la lengua. Los entendidos(as) afirman que si bien muchas palabras provienen de años en que nadie hablaba de género y el mundo era solo de los meros machos, hoy resultaría inútil y hasta confuso corregir locuciones de viejo cuño que ya se ganaron su identidad en el mundo. Si lleváramos esta lógica todo el tiempo al lenguaje lo cierto es que no podríamos hablar. Un animador tendría que empezar diciendo “querido público” y “querida pública”, verbigracia. Y a nuestros amigos del Metro de Medellín

habría que corregirlos, cuando dan avisos, y llaman a todo el mundo: “señor usuario”, olvidando a la “señora usuaria”. Así que, si tratamos de forzar las estructuras de la lengua para ajustarla a cualquier otra lógica que no sea la del idioma, corremos el riesgo de armar una babel peor que la guerra de sexos.

Ya teníamos suficiente cuando en las tiendas nos corregía el tendero: “No se dice bolsa de leche, se dice bolsa con leche”. Ya nos basta con el uso extremo del Buen día, en vez del Buenos días, dizque porque se trata de un solo día el que se saluda y no de varios días. Un problema ya no de género sino de número.

Por lo pronto, creemos que hay otros lugares donde es más urgente atender la exclusión de los géneros y la discriminación, que la propia lengua. Dejemos a la lengua tranquila, ya que hartos nos sirve, incluso hasta en el propio sexo. ☞

## El peso espeso de la gloria

Eduardo Escobar. Ilustración Lyda Estrda

Lo que más sorprende en GGM es el modo como lo quiere todo el mundo. Personas en desacuerdo en todo lo demás como Fidel Castro y Bill Clinton, por ejemplo, coinciden en la admiración por el autor de *Cien Años de Soledad*. Una novela estrambótica que devolvió el género a los tiempos de las Mil y una noches, una osadía y un anacronismo después de los refinamientos de Joyce y Beckett y de los narradores del objetivismo francés que habían convertido la novela en otra cosa.

En una entrevista GM condenó a Schomberg y extrañamente para mí a Stravinski porque dijo que habían llevado la música a una crisis sin salida ni inspiración. Y defendió a Bela Bartok. Eso quizás explica su decisión de escribir la novela que rescatara el género de la técnica pura. Y también su apego a la cultura popular que confesó siempre.

Cómo consiguió GM, amalgamando los vicios temáticos de Kafka a quien conoció en la juventud, la andadura barroca de Faulkner que debió enseñarle a leer su amigo Cepeda Samudio, las delicadezas del piedracielismo bogotano que había descubierto en el colegio de Zipaquirá y el gusto por los boleros, hacerse a una voz tan personal que resulta inconfundible, no importa. Importa más el hecho misterioso de su manera de cantar y testimoniar este mundo le mereciera ese brillo desmesurado que le cayó encima como un martillazo en la cabeza después de la publicación de *Cien años de soledad*.

Es probable que por las leyes de la compensación, que según algunos rigen la vida, el tributo amoroso que se le rinde en todas partes sea el premio de consolación por una infancia solitaria en una casa llena de viejos, en medio de una familia innumerable? ¿Por una infancia separada tempranamente de los padres a quienes incluso dejó de reconocer y apenas aprendió a querer? Quién sabe. La cosa tiene sus bemoles.

Su autobiografía narra cómo se encontró con su madre después de años de no verla y descubrió que la había olvidado. Y en la biografía de Gerald Martin, el padre es la sombra inodora de un extraño que lucha por vivir con obstinación, que cambia de vida cada semestre con constancia perezosa, y que acaba por encontrar otro fracaso siempre al final, cosechado sin ruido. Los dos, el padre y la madre, son unos seres ajenos a su vida. Y eso siempre entristece.

A GM todo le sucedió con la misteriosa naturalidad con que suceden las cosas en los cuentos de hadas, y en los relatos de milagros desde cuando se encontró con un fauno en un tranvía bogotano mientras él iba leyendo versos de Jorge Rojas, hasta cuando conquistó el amor universal de los lectores en chino, swahili y checo y las otras lenguas surgidas en Babel. Pero el privilegio de la fama le vino cargado, para mantener la humanidad en su vida, con una desgracia enorme con la cual no se llevó siempre bien: la dorada cruz de la gloria.

El hombre tímido que discurría como algunos caribeños melancólicos entre frases despedazadas dichas en tono de confidencia, el hombre que había querido ser visible solo para sus amigos de Barranquilla, después de la publicación del más mágico de sus libros resultó involucrado en la farsa colosal de los honores del mundo. A partir del día cuando en un teatro de Buenos Aires la gente recibió su ingreso en la platea con el chaparrón de un aplauso, las cámaras lo siguieron por los mamaderos de ron y los comederos de butifarras del Caribe, en el Eliseo cenando con un presidente francés o entrando a desayunar en el palacio de un rey hiperbóreo. Él para defenderse dijo que estaba mamando gallo y que el libro no era otra cosa que un vallenato largo. Pero fue en vano. La gente siguió confiando en sus fantasías.

Gabito, como le dicen muchas personas que jamás lo vieron, pagó el afecto que vino a equilibrar las soledades de la niñez con los embrollos de una persecución infinita de la cual jamás dejó de quejarse. Aunque alcanzó a complacerlo al final, después de la celebración de su octogésimo aniversario, cuando reunió en un homenaje formidable a sus amigos más eminentes, incluido un rey de España y un ex emperador gringo, y le dijo a Gerald Martin con incierta zumba de vanidoso: “Me encanta que hayas venido,

para que luego no digan que fue mentira”. Con unas palabras que se pueden interpretar con un reproche póstumo al padre que solía repetir que el más glorioso de sus hijos había sido un mentiroso desde chiquito y que no entendía por qué hacían tanto alboroto a su alrededor cuando había otros escritores en la familia. La madre a propósito, doña Luisa Santiago, cuando supo que le habían otorgado el Premio Nobel, solo se alegró pensando que al fin le iban a arreglar el teléfono y dijo que su orgullo no era el fabulador de fama mundial sino la hija monja que había tenido. Y cómo puede uno convertirse en el escritor más famoso de su siglo cuando su madre se llama Santiago y a uno lo distinguen como Gabriel García.

Una vez en un almuerzo bogotano conocí a GM y a la crueldad de la gloria, y cómo puede trastornar la vida de un hombre en la forma del aislamiento. Fue en la casa de Aura Lucía Mera. Aquella tarde la casa estaba como siempre en las fiestas de Auralú, atestada de caleñas cada una más increíble que la otra, llenas de gracias espirituales, atributos faciales y delicadezas de vulto, y de poetas y pintores. Nadie sabía que un Premio Nobel estaba invitado a la vespertina. La charla se animó a medida que corrieron los vinos en un delicioso relajamiento fraternal pues en las fiestas de Auralú, todos, aunque estuvieran allí por primera vez, se comportaban como viejos amigos. Y entonces sonó el timbre. Y una señora, la más hermosa de ojos, abrió los tesoros de los suyos como platos, y musitó mirando al zaguán como si hubiera aparecido el diablo: García Márquez, y se arregló el escote y la falda como si se dispusiera a recibir al padre eterno. El hombre entró en la sala del brazo de un conspicuo caballero de industria de apellido vasco cuyo nombre olvidé, y venía trajeado con una de esas chaquetas que le merecieron el remoquete de Trapoloco entre los choferes de la Arenosa y que después fue puliendo en el trato con los palacios. Y se acabó la fiesta. Todo el mundo se puso a hacer un papel. O como quien dice, todo el mundo extravió su autenticidad, el que de veras era en el fondo y se puso la cara más moderada de

la colección de caras sociales. Yo traté de distender el ambiente con una trivialidad. Pero nadie me oyó. Porque todas las señoras estaban tratando de convencer al autor de *Cien Años de Soledad* de que había contado sin querer la historia de su propia familia (todas las familias creen lo mismo), de modo que el de Aracataca comenzó a transpirar aburrimiento. Y puso un gesto de lástima indecible.

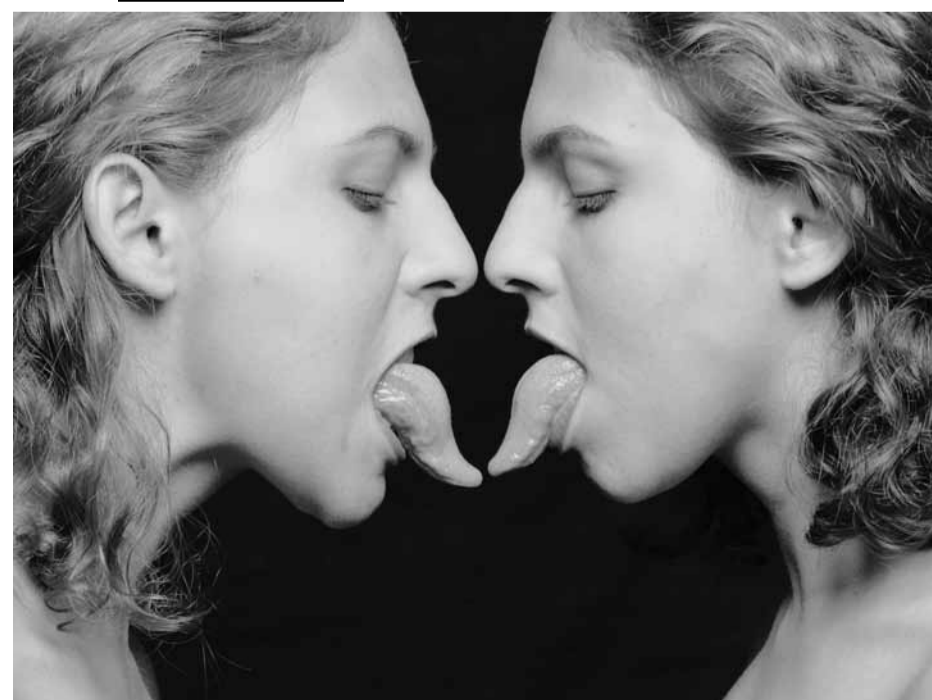
Recuerdo. Los invitados comenzaron a ocupar por turnos el taburete contiguo al del maestro para tomarse una fotografía con él. Recuerdo. El soportó el ritual con una corteza salpicada de fastidio. Y recuerdo que empezó a chorrearle por los poros el tedio de estar vivo. Y recuerdo que comenzaron a decolorarse los cuadros de la chaqueta estrafalaria como acosados por un ácido invencible. Y que el hombre aprovechó, cuando el fotógrafo tuvo que cambiar el rollo exhausto de su cámara, para huir a la cocina detrás de la nevera donde instaló su plato y su servilleta en la mesa de picar cebollas.

Me enorgullezco de mi gesto humanitario. Cuando un amigo me invitó a hacerme la toma de rigor me negué en redondo y dije: dejen tranquilo a ese pobre señor, por Dios, que lo van a matar de pena. Y me parece recordar que GM escuchó y me miró con ojos de ternero agradecido. Y si no fue así debió hacerlo.

Otro día voy a discutir otra gracia que el cielo le concedió a García Márquez. Es decir, la dicha de una monogamia conmovedora. La fortuna salomónica de haber conservado hasta la vejez el amor de la misma niña que amó desde que ella era una Lolita y él un muchacho sin destino más parecido al hombre de la guacharaca de un conjunto vallenato que al genio del piedracielismo, contra las ausencias y contra las adversidades de las pobrezas del principio cuando su mejor amigo fue Plinio Mendoza, hasta el reconocimiento universal y la riqueza que no deben ser más dulces de llevar para las esposas de los escritores, por costumbre animales difíciles de domar y de querer según la lección de la historia. ☞



## EL SEXO EN LA LENGUA



Fotografía de la serie besos Juan Fernando Ospina

# Diversificar

Un barco cabeante, cargado de 50 toneladas de marihuana, con sus siete marineros mareados por el olor y el vaivén, sirve como protagonista de una escena bucólica de lo que llaman narcotráfico. La paciencia y la línea orgánica en los tiempos de las lanchas blancas tanqueadas en San Andrés y los submarinos coqueros Made in Tumaco. Mover marihuana es arriesgarse con las grandes bodegas, aventurar con una nave nodriza. Porque nadie puede hacerse rico llevando hierba en el dobladillo del pantalón o en un recodo del duodeno. El musgo debe comprimirse, amarrado con zunchos, en bloques tan inofensivos como los que forma el algodón. Nuestra marihuana ha olvidado las grandes travesías para acostumbrarse a un viaje por tierra desde al Cauca hasta donde los mayoristas en las ciudades.

Además se ha perdido el norte del negocio. Hace unos meses la policía mexicana encontró un sembrado de tomates que languidecía bajo una cama de marihuana de 120 hec-

táreas. Una gasa negra lo protegía del sol y los fisgones. Las fotos tomadas desde los helicópteros muestran un extraño rectángulo sobre el desierto. Una se esas intervenciones desmesuradas sobre el paisaje que los artistas llaman Land Art. Para que llevar moño desde Colombia cuando los mexicanos hacen de latifundistas al pie de la reja en Tucson, El Paso o Laredo. Eso sin contar que los gringos legalizan sus cultivos en California para surtir a sus consumidores convertidos en pacientes por obra y gracia de un carné.

Qué lejos están las hazañas de un barco como el barco Labrador reseñado por última vez en febrero de 1977. El mismo que algunas veces usó el alias de Night Train. Su capitán barranquillero había recogido en la Guajira las 53 toneladas de marihuana para llevarlas cerca de las costas de Miami. Su idea era tirar el ancla y esperar al pequeño enjambre de botes que llevaría la carga por rutas distintas hasta tierra firme. Otra nave nodriza. Los barcos eran la competencia de los ruidosos DC-3. Los pilotos alar-

deaban y se creían de mejor familia. Pero resultó que algunos hombres de la DEA, de seguro cubanos o puertorriqueños, habían penetrado desde hacía meses el clan de la Arenosa y el Ladrador hizo su último viaje. No más riesgos con un barco cargado de marihuana que rendía lo mismo que una maleta con doble fondo premiada con cocaína. Los últimos que lo intentaron unos años más tarde fueron los samaritanos Raúl Dávila Jimeno y Eduardo Dávila Armenta. Sus flotas de barcos y aviones apenas servían para sostener las deudas que dejaba el Unión Magdalena. Equipo de sus amores y su bolsillo.

Pero las noticias traen sorpresas. Parece que los viejos tiempos pueden volver aunque de una forma más modesta. Hace unos días fueron decomisadas 8 toneladas de marihuana en el Cauca. La carga iba camino a Buenaventura donde según dicen sería marcada con sellos de Estados Unidos y Europa. Vuelve y viaja nuestra María. Así sea como helecho para proteger los paquetes de coca. ☪



## Bocas de ceniza

Camilo Jiménez.



## Pecados de la carne

Si yo tuviera una librería me inventaría una nueva sección para ubicar el libro Comer animales, de Jonathan Safran Foer. Creo que la llamaría "no ficción de terror". No estaría solo en la estantería: investigaciones periodísticas nacionales como la de Olga Behar o la de Jineth Bedoya le harían compañía. Y muchos otros, por supuesto.

Aquí el autor se pregunta qué estamos comiendo los humanos, de dónde vienen nuestros alimentos. Particularmente, la carne. La tesis que alienta el libro, la investigación, podría ser que en la elección alimentaria de Estados Unidos —y con ellos la del mundo entero— prima el bajo costo sobre el bienestar de los animales. "Nuestro alimento procede del sufrimiento", dice el autor en la página 179. El 99% de la carne que comen las familias americanas viene de granjas industrializadas. El porcentaje es menor pero significativo en Europa, algunos países asiáticos y en América Latina. Las vacas colombianas todavía crecen

en libertad, al aire libre y se alimentan de pasto. Pero muchos de nuestros pollos vienen ya de granjas industriales, y los huevos también. Por eso son tan pálidos, tan chicos, tan inspidos. Eso para no hablar de las enfermedades que traen con ellos. Y el autor se encarga de recordar que todo empezó en las granjas de pollos, que comenzaron a industrializarse hacia la década del veinte del siglo pasado. No estamos lejos, pues, del aterrador panorama que el autor describe con maestría en este libro.

Foer se metió en secreto en granjas industriales de aves, vacas y cerdos; habló con gente de la industria de la carne y con activistas, revisó toneladas de información oficial y no oficial sobre la industria de la carne. Y los resultados los dispuso en forma de libro de aventuras, con muchos momentos donde respira lo macabro. Como dijo el premio Nobel J. M. Coetzee, "cualquiera que haya leído el libro de Foer y continúe consumiendo los productos de la industria o no tiene corazón o es impermeable a la razón, o ambas cosas". En la carátula hay una frase comercial y tonta, pero que resulta cierta: "Este libro te cambia la vida". Doyfe.

Seamos claros: las granjas industriales no quieren alimentar a la gente, sino ganar dinero.

Las granjas industriales han conseguido separar a la gente de la comida, eliminar a los granjeros y regir la agricultura bajo preceptos corporativos.

Para mí, las granjas industriales son un error no porque produzcan carne, sino porque roban a los animales el menor atisbo de felicidad.

Aquí no hay lugar para bromas ni para mirar hacia otro lado. Digamos lo que hay que decir: los animales son desangrados, despellejados y descuartizados estando conscientes. Sucede constantemente y tanto la industria como el gobierno lo saben.

Vayamos a la crianza. En primer lugar, se trata de buscar un pollo que engorde rápidamente con la menor cantidad de comida posible.

De 1993 a 1995, el peso medio de las aves aumentó un 65 por ciento, mientras que el tiempo que tardaban en llegar al mer-

cado se rebajó un 60 por ciento y sus necesidades de comida en un 57 por ciento.

La conclusión a la que llegó la industria, y esta fue la auténtica revolución, es que no hace falta que los animales estén sanos para que den beneficios. Los animales enfermos son aún más rentables.

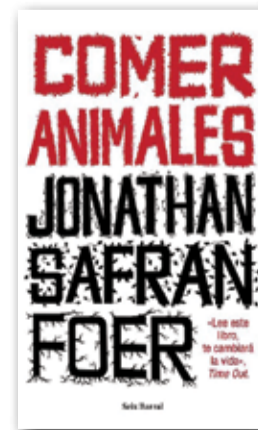
Los años cuarenta presenciaron también la introducción de sulfatos y antibióticos en la comida de los pollos, que estimulaban el crecimiento y reducían las enfermedades causadas por el confinamiento.

Para mí la cuestión no es tanto que se deje de comer carne radicalmente, sino que haya una conciencia pública de cómo opera la industria cárnica.

Dado que los utilizamos para que nos sirvan de comida, creo que tienen derecho a experimentar los placeres básicos de la vida: cosas como tumbarse al sol, aparearse y cuidar de sus crías.

Ni uno solo de los pavos que se compran en el supermercado puede andar normalmente, y mucho menos saltar o volar. ¿Lo sabías? Ni siquiera pueden tener relaciones sexuales. Ni los que se venden como orgánicos, libres de antibióticos o de granja. Ninguno. Todos tienen los mismos genes absurdos y sus cuerpos ya no se los permiten.

No son cosas, son animales. Así que no hay medias tintas: o los tratas bien o no. ☪



LA FOTO A COLOR x10



andrea katic kurk fisioterapeuta

Clinica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301 tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatic@une.net.co



parque  
**explora**

# MAYAS

sociedad y tiempo

COLECCIONES DEL MUSEO REGIONAL  
DE ANTROPOLOGÍA PALACIO CANTÓN  
MÉRIDA, MÉXICO

**Exposición**  
Parque Explora - Medellín

*Kin, el sol, creador de la vida. Cerámica policroma.*

Fotografía: Pim Schalkwijk



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



Instituto Nacional  
de Antropología  
e Historia



Publik epm<sup>®</sup>



Medellín  
un hogar para la vida



Alcaldía de Medellín